



LA ESPAÑA MÉDICA,

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIÓDICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE Y QUIRÚRGICA CESARAUGUSTANA, DEL CUERPO MÉDICO-FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MÉDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.

PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).			
MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRAÑERO.	
Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año 80 reales.	
Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 30	AMERICA.	FILIPINAS.
Un año 48	Un año 60	Un año. 100 rs.	160

Se suscribe en Madrid en la Redacion, calle de Jardines, 20, 5.º de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los correspondientes ó por carta á la redacion.

SECCION PROFESIONAL.

LA ESPAÑA MÉDICA.

Anti-reforma médica.

Cuestiones de tanta trascendencia ocupan en infinitas ocasiones las columnas de los periódicos científicos, que salta la pluma al estamparlas sobre el papel, cuando se trata de rebatirlas. Una de esas cuestiones precisamente, es la que me conmueve hoy á mí, como á todo aquel que se dedica al estudio de la ciencia de curar, á estampar la mia para poner en relieve las desconsoladoras disposiciones, que gravitan sobre el cuerpo médico á medida que avanza la civilizacion. Grandes han sido los esfuerzos que han hecho los profesores para poder elevar y mantener en el rango que le pertenece á la ciencia que trata del sostenimiento de la vida; pero, reformas destructoras continuamente la están mutilando y volviendo estéril para aquellos, que con ahinco se dedican á cultivar tan noble ministerio como el de la medicina. No basta la abyeccion, el nulo aprecio en que estaba, sino que era menester acabar de sepultarla en las tinieblas, por medio de hombres que no poseen los estudios necesarios para practicarla, involucrándolos en la asociacion médica, y concediéndoles en dos años un título para poder ejercer la tocología.

¿Con tales reformas el estudiante de medicina no ha de notar resentirse sus cimientos, y como consecuencia, desplomarse el edificio que con tanto anhelo

habia procurado construir? Indudablemente que sí.

Para el estudiante de medicina la ley es implacable; nada le concede; solo sí, severidad, restriccion por todas partes y aun algunos todavía arraigan en su cerebro la idea de prolongar la carrera. A pasos tan ilustres no dudo que andando el tiempo sea el ejercicio de la medicina una gerigonza, desempeñada por hombres que hagan el oficio de embaucadores, explotando á su merced la credulidad pública, por medio de brebajes infinitos que podrán esponder sin tener que dar cuenta á nadie, más que á su bolsillo. En la actualidad, pesa sobre los infortunados facultativos el anatema por todas partes, habiendo desgastado su cerebro por espacio de 13 ó 14 años, hojeando libros y asistiendo á clínicas; pasando continuamente por hocas caudinas, que les hacen doblar la cerviz, sufrir mil disgustos, y tal vez haber repetido años cuando alumnos, por no hallarlos al parecer en disposicion de seguir sus cursos correlativamente.

La recompensa que aguarda al estudiante médico es hallarse con una disposicion autorizando á los ministrantes el ejercicio de la tocología, con dos años nada más, uno teórico y otro práctico, escluyendo por completo la filosofía, y demás asignaturas médicas, que en el siglo XIX no sirven para nada, y mucho ménos para ejercer la obstetricia, segun se veria por semejante autorizacion. Imposible parece que á los sangradores se les prodiguen tantos recursos

para hacerlos caminar hacia el templo de Esculapio, y á los jóvenes estudiantes de medicina, bachilleres en filosofías, traten de colocarlos poco menos que á retaguardia de simples ministrantes.

¿La unidad de la medicina y cirugía no era deseada por todo hombre de buen criterio y sana lógica? Sí: Por medio de la reorganizacion médica se hizo la fusion de las dos carreras en una, logrando desarraigar errores de monta que reinaban por la division de médicos y cirujanos.

Vencido el obstáculo, se asocian en una sola para que sean médicos-cirujanos á la vez: ciérranse los estudios para los ministrantes por el mucho acumulo de ellos, y por ver que se entrometian; no ya solo en cirugía menor, sino en cirugía mayor, y hasta en medicina, sin escrúpulo ninguno de conciencia.

Ahora bien: si con un insignificante título de sangrador figuran como médicos-cirujanos en infinitas ocasiones, con mucha más razon lo harán con la aprobacion del proyecto dicho, que les concederá un título que marchará por la misma via que el de un licenciado ó doctor en medicina y cirugía, que ha gastado el tiempo anteriormente dicho, su patrimonio, su paciencia, que ha sacrificado sus mejores años en las aras del saber para bien de sus semejantes. No parece sino que se quiere introducir la anarquía en una ciencia tan digna y de tan alta consideracion como la medicina, al entregarla en manos de profanos que continuamente la marchitarán, hasta secarla por completo.

Los neo-intrusos, ¿con qué caudal de conocimientos cuentan para lanzarse con su bisona mano á maniobrar en el útero? ¿Por ventura, solo con aprender partos es lo suficiente para ser tocólogo, fuera de aquellos casos en que el arte no interviene nada, porque no se necesita? No: para ser tocólogos es necesario ser anatómico, fisiólogo, médico y cirujano; y de este modo solo se puede ser útil á la parturiente que reclame nuestros auxilios. En buen hora que se estableciesen matronas, no para asistir al acto del parto, sino para que fueran las que intervinieran á la asistencia de la criatura, una vez reconocida por el profesor y entregada por este á aquella, para limpiarla y vestirla; mision que me parece más encomendada al sexo femenino que no al masculino, y mucho menos á un profesor, que tenga que fajar; poner las mantillas, gorras y demás al recién nacido. A los llamados ministrantes parece se les quiere conceder el ser una especie de matronas, permítaseme esta espresion; es decir, tocólogos para los casos fáciles, en los cuales no hacen falta alguna; pues, los médicos son llamados, la mayoría de las veces, para los casos áridos, á resolver problemas que á él solo le es dado por el conjunto de conocimientos que posee.

¿La idea que dominaba unánimemente por los cerebros encargados del fomento de las letras no era como anteriormente he dicho la unidad ó liga mútua de la medicina y cirugía en una sola, porque no se concibe por nadie que se pueda ser buen cirujano sin ser médico y vice-versa? ¿Tan pronto se muda de parecer? ¿Qué es lo que continuamente ha estado oscureciendo á la medicina? Precisamente la division de médicos puros; cirujanos de las varias clases que habia, y médico-cirujanos eran los que tenian cubierta á la medicina con el manto de la incredulidad, por infinitas querellas que se entablaban con respecto á las enfermedades, sobre á cuál de los dos ramos pertenecian; resultando de esto que ninguno hacia nada, y paulatinamente iba tan indispensable ciencia cayendo en la incertidumbre.

Entonces, pues, ¿cómo hoy se atenta de una manera tan violenta contra esa indispensable y necesaria unidad médica, encomendando uno de sus ramos á personas que es de todo punto imposible puedan desempeñar el cargo que se les quiere con-

fiar? Que estudien primero la filosofía año por año, y serán bachilleres en ella; después que emprendan la carrera de medicina, y cursen los años que marca el reglamento en general; y terminada, el que quiera puede dedicarse á tocólogo, sifilógrafo, oftalmólogo, etc., etc., porque ya tienen la base necesaria para poder profundizar en cualquiera de los ramos en que el arte de curarse divide: pero ¿querer arrancar la tocología de la medicina, y hacer una carrera aparte desempeñada por los ministrantes, es querer encomendar el ejercicio de la medicina á cualquiera que lo solicite. Esto, como no puede menos de suceder así, apaga la esperanza, frustra el porvenir y depara el desprecio para el estudiante de medicina, que pletórico de satisfacción por haber seguido una carrera que tiende al alivio de los males de la humanidad, tiene que habérselas después en infinitas ocasiones con un ministrante, que se le autoriza en dos años para ejercer la tocología fácil; al paso que al estudiante de medicina le cuesta doce años en la actualidad, y todavía creen que no es el tiempo suficiente para poder entrar con desembarazo en el campo práctico de cualquiera de los ramos que abraza la ciencia; mientras á los ministrantes se los cree más aptos para ejercer la obstetricia en dos años, que no á los primeros que se hallan dedicados á los estudios desde casi su primera infancia.

En vista de lo espuesto, seria altamente beneficioso la no aprobacion de semejantes esposiciones que tienden á la desunion de la ciencia, tanto para el estudiante como para el profesor; y sobre todo para la ciencia que tiene íntimamente hermanados todos sus ramos, que no consiente divorcio de semejante naturaleza.

Ramon Alba y Lopez.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

Justa peticion.

Los **Anales de Medicina, Cirujía y Farmacia** ocupan la seccion profesional con un interesante artículo en que se demuestra la *conveniencia* de que el Gobierno pensionara algunos de los más sobresalientes profesores de la ciencia, para que viajaran por el extranjero, estudiando los adelantos de la misma en todos los paises.

Nos felicitamos ver reproducida por nuestro

ilustrado colega, una pretension que algunas veces nos ha ocupado en el tiempo algo largo que venimos trabajando en el estadio de la prensa: no habíamos de ser inconsecuentes negando hoy nuestro asentimiento á la misma opinion que en otras ocasiones hemos iniciado y defendido.

Los *Anales*, haciendo una larga escursion por la historia antigua, vienen á probar claramente con cuánta más razon seria útil semejante medida en nuestros dias, siendo así que muchos de los adelantos de la antigüedad se deben á viajes científicos. *Pitágoras* recorrió el Egipto, donde la medicina se practicaba antes que en Grecia. *Hipócrates* recorrió el Asia Menor, la Grecia, la Macedonia y la Thesalia. *Galeno*, *Themison*, y otros, se veian rodeados de numerosos discípulos que á ellos acudian de todas partes para perfeccionarse en la práctica. Las escuelas de Alejandria, Córdoba y Salerno, y más recientemente las de Salamanca, París, Oxford y Bolonia merecian ser visitadas de todo extranjero ávido de sólida instruccion y de los adelantos de la época. ¿Quién, en efecto, no comprenderá las ventajas de una disposicion que haria tan fácil la adquisicion exacta de conocimientos teóricos y prácticos tomados de las verdaderas fuentes, y que publicados, trasplantados, por decirlo así, á nuestro país, hubieran de colocarnos á la altura de los demás mucho antes de lo que, siguiendo el actual sistema, lo alcancemos? No se comprende, en efecto, cómo un Gobierno que, con mano generosa, atiende á las bellas artes mandando pensionados al extranjero, no favorece del mismo modo á la más social y humanitaria de las profesiones, á la *médica*.

Honrosa conducta.

El Génio Quirúrgico, en un largo y bien escrito artículo del Sr. Tejada, se ocupa en hacer algunas oportunas aclaraciones, que cree necesarias para aquellos que, opuestos á sus miras y doctrinas, presumen ver en su noble empeño intereses más bien personales que de clase, al defender, en la arena de la prensa, las convicciones que sostiene. Noble y franca es á nuestros ojos la conducta de nuestro entusiasta colega. Al fundar en la prensa un órgano, *eco* de la clase quirúrgica, ha hecho un bien á la misma, no pequeño, asumiendo todas las peticiones y formulando la más hacendera y conveniente en la cuestion de nivelacion y por otra parte, vindicando el desden con que se la miraba por algunos, haciendo ver con escritos científicos, que merece figurar honrosamente al lado de las demás clases médicas.

Al defender *El Génio Quirúrgico* la *nivelacion*, le vemos no solo como órgano de clase,

sino como órgano de progreso, muy en armonía con la *equidad*, con el *orden*, con las *necesidades de la época*, con las de la *ciencia*, la *profesion* y la *humanidad*, en la idea, y muy templado en el modo, al establecer diferencias, según los diversos merecimientos y sacrificios, para que *no se perjudiquen los intereses* de los que pertenecen á las demás clases.

Cada vez más convencidos de que la clase médica no tendrá fuerza mientras no tenga unidad, la anhelamos vivamente; creemos hace mucho tiempo que la *niveiacion*, como nosotros la proponíamos, podría contribuir á ella, y tendría la doble ventaja de formar la base y la necesidad de un arreglo sanitario cuyas exigencias cambiarían, en el sentido más conveniente, hasta la enseñanza misma de la medicina. Esto, que creemos tenerlo demostrado, nos ocupará cuando sea oportuno, para probar que nuestros proyectos converjen siempre hácia el progreso de la ciencia y el mayor brillo, influencia y posición social de los hombres que la profesan.

Buen sistema.

El Siglo Médico inserta en la parte profesional una sentida esposición que han dirigido á las Cortes los facultativos de Almadén, señores Cavanillas y Gallego, con motivo del servicio médico-forense, que como titulares en cabeza de partido, se les obliga á desempeñar, al tenor de lo marcado en el artículo 95 de la ley de Sanidad, obligándoles á viajes, visitas y otros actos responsables, penosos y delicados, que les roba indebidamente tranquilidad y tiempo necesario para otros servicios. Laméntanse en ella, con razón, de que dictando un párrafo de dicho artículo que un *reglamento especial*, que publicará el Gobierno, *determinará la organizacion, deberes y atribuciones de los facultativos forenses*, los jueces de primera instancia se sirven disponer discrecionalmente, antes que el Gobierno publique el reglamento, de la persona y ciencia de los profesores, que es su único patrimonio, como si dependieran del Estado: en efecto, el médico titular no es un empleado del Gobierno; es una parte contratante con la población, que se obliga por escritura pública, de un modo mútuo, al cumplimiento de lo convenido, y por lo tanto, ni es razón la de que sirva al municipio, porque no lo hace como un empleado del Gobierno, ni basta se alegue que otros profesores prestan también servicios gratuitos á la administracion de justicia, porque, sobre no haber razón para que así lo hagan, ninguno es tan penoso como los especiales de la práctica forense. Semejantes razones mueven á los señores referidos á pedir á las Cortes deroguen el artículo precitado.

Nos parece muy razonada esta solicitud, y

creemos que si muchas esposiciones relativas á nuestro desorden sanitario se elevaran á la *prensa política*, por una parte, á las *Academias* para que las estudiasen y elevasen al Gobierno, y á las Cortes, por fin, más fácilmente se haría ver al Gobierno y al país lo desheredadas que se hallan las clases médicas de proteccion y tutela.

Siempre lo mismo.

La Reforma viene denunciando de nuevo un olvido de autoridad, que realmente no hay que estrañar tratándose de cosas médicas. No parece que la legislación sanitaria, aunque mala, exista: hay la costumbre de no observarla, y las autoridades son las primeras en tenerla olvidada. ¿De qué sirve que se publicara, en 1.º de octubre del año último, una Real orden para que no se impusiera en los anuncios de partidos la condicion, hasta entonces acostumbrada, de practicarse la rasure por el profesor que se nombrara? Bueno y legal será que el Sr. Gobernador de Zaragoza imite, respectó á la vacante del pueblo de Godojos, la conducta de los Gobernadores de Logroño y Burgos, que anulaban los anuncios en que por olvido se impuso en vacantes de sus partidos aquella onerosa condicion.

SECCION CIENTÍFICA.

PATOLOGIA MÉDICA.

Historia del sarampion epidémico padecido en la Puebla de Almoradier.

Hace tres meses que el sarampion, ese otro legado del Asia, importado á Europa por los sarracenos, y estendido considerablemente por ella en la época de las Cruzadas, se presentó en este pueblo, no con la facies funesta y temible que en la antigüedad ostentára, y que le valió el nombre de enfermedad morbillosa, ó sea pequeña peste, propuesto en el siglo II por Constantino el Africano, sino con la que le es propia y peculiar en la generalidad de casos en los tiempos modernos. Sin distincion de sexo ni clases sociales, será muy raro el niño que haya podido sustraerse á su influencia y dominio. En efecto, principiando de un modo brusco y sorprendente por los establecimientos de instruccion primaria de ambos sexos, se estendió como un chispazo eléctrico por los diversos ámbitos de la población, unos tresciento, próximamente, es el contingente infantil pagado por esta localidad al exótico y hoy benigno é indigena mensajero.

Los tres diversos y constantes periodos ó estados de invasion, erupcion y descamacion,

con sus anomalías é irregularidades, en algunos en su modo y época de presentacion, han constituido las diferentes y sucesivas fases por que ha pasado.

El primer estado, ó sea el periodo de invasion, se ha manifestado en lo general por síntomas catarrales de índole flogística y de diversa localizacion, predominando muy especialmente los propios de la mucosa de las vías respiratorias, tales como un ligero dolor en las regiones laringea y esternal, tos seca, bronca y tenáz, notándose por la auscultacion las más veces, un estertor sibilante ó con ronquido; fenómenos morbosos que, agregados á los peculiares de las mucosas ocular y nasal, y precedidos de los prodrómicos generales, han señalado la invasion del mal y formado su especial fisonomía. Al cuarto dia, en lo general, de este anormal estado, se ha desarrollado la erupcion con sus específicos caracteres y por el orden y sucesion siguiente: cara, cuello, tronco y miembros. El modo y manera de verificarse y las distintas formas que ha aceptado, seria muy molesto é inconducente á nuestro objeto el referir; baste para él, como punto histórico, mencionar que unas veces lo ha hecho en forma de manchas distintas entre sí; otras reunidas en crecido número; constituyendo estensas chapas rojas, en cuya superficie se notaban ligeras desigualdades al tacto; y otras unas pequeñas elevaciones papulosas en medio de la erupcion morbillosa, ofreciendo la variedad conocida y denominada de sarampion granuloso. Ya completa y regular la erupcion, la calentura en el mayor número de casos, ha rebajado algo, subsistiendo en el mismo estado el síndrome que la precediera; en otros muchos, y con especialidad en los niños de pecho y hasta la edad de tres ó cuatro años, se ha presentado en la mucosa bucal una erupcion análoga á la de los tegumentos. Al tercero ó cuarto dia de la salida exantemática, ó sea el octavo ó noveno de la enfermedad, las manchas palidecen, desaparecen á la presion del dedo, cesa la calentura y el aparato sintomático catarral, cualquiera que haya sido su asiento y forma, se mitiga considerablemente; terminado este segundo y principal periodo, el enfermo ha pasado al de convalecencia y, durante él, realizándose el de descamacion de un modo insensible y casi desapercibido y remitidos notablemente los síntomas que precedieron al exantema, persistieron con él, y formaron su gravedad mayor ó menor, según un conjunto de circunstancias morbosas é individuales.

No ha podido ser más lisonjero y satisfactorio el término de la enfermedad que nos ocupa; doce ó catorce casos de defuncion en cifra tan crecida de invasiones, producidos por la fatal influencia del temporal y en personas que descuidaron su estado valetudinario, oca-

sionaron recrudescencias muy graduadas en los órganos torácicos, y fueron víctimas irremediabiles de una bronquitis capilar general ó de una neumonia lobular; pero tan pequeño número de terminaciones funestas, en nada se opone al calificativo propuesto.

Muy sencillo y uniforme ha sido, en la gran mayoría de casos, el tratamiento empleado; bebidas diaforéticas, dulcificantes y gomosas tábias; jarabes demulcentes y gomosos, ligeramente calmantes, y algunos rebulsivos cutáneos ambulantes, en union de una dieta vegetal, en los principios y fuerza del mal; los lactinios en el estado de convalecencia, y las reglas higiénicas oportunas, y muy especialmente una temperatura suave y constante han formado la base de nuestra terapeutica; teniendo necesidad, en una décima parte de enfermos, de más activa medicacion, por presentarse los fenómenos de reaccion local y general demasiado intensos y traspasar los límites normales de este anormal estado. Estos han sido en conjunto los recursos terapeuticos propinados, cuya aplicacion y descripcion en detalle omito por no desfigurar la naturaleza de los diversos puntos históricos que absorben este trivial trabajo en su parte didáctica. Dedicuémosle algunas reflexiones, y con ellas compondremos la parte filosófica de él.

Cuando una entidad morbosa en su parte esencial y fenomenal presenta un aspecto de notoria simplicidad, de manifestacion franca y de curso libre y espedito, cualquiera que sea, por otro lado, su graduacion é intensidad, la posicion del práctico es sumamente ventajosa; porque, combatiendo de frente y con la fuerza debida el elemento patológico que domina, avasalla y dirige aquella enfermedad individualidad, llena las indicaciones existentes y satisface plenamente el imperioso eco de una naturaleza accidental que reclama las condiciones y atributos de su fisiológica y ordinaria existencia: empero, cuando el organismo sufre los efectos y consecuencias de dos ó más factores mórbidos de distinta índole y opuesta tendencia é indicacion, el horizonte facultativo aparece mas oscuro y nebuloso: en este caso se encuentra el práctico que tiene que atacar un mal que, cual el sarampion, le componen dos ó más elementos de diversa naturaleza. En efecto, el síndrome que precede y acompaña al exantema que nos ocupa, es de índole flogística, traduce en la generalidad de casos una lesion más ó menos intensa, existente en el aparato respiratorio, que por la doble razon de su naturaleza y sitio indica la prescripcion de la medicacion anti-flogística, sin ninguna restriccion; mas la causa próxima enteramente especifica de este modo de ser flegmático, el elemento gene-

ral y *sui generis* que fisonomiza, regulariza y dirige la afeccion, se oponen á su libre realizacion y la coarta considerablemente. Combatir el aparato flogístico local en sus justos límites, sin producir un trastorno de inervacion consecutivo á la falta excesiva de su contrapeso y moderador la sangre, y á la deletérea influencia del agente específico general, es el precepto terapéutico y el punto histórico de más monta é importancia práctica. Con él se evitan esas lesiones orgánicas y vitales que á la sombra de su infraccion nacen, vejetan y terminan de un modo funesto; con él se recorre de un modo regular y ordenado el curso de su futura existencia y se llega con felicidad al término de su total evolucion.

Felizmente, como aquí ha sucedido, la manifestacion de esta epidemia se verifica en la gran mayoría de casos de un modo benigno y sin esa expresion sintomática de reaccion local y general, para los que está solamente indicado un tratamiento higiénico conveniente y de espectacion racional que secunde los esfuerzos de la naturaleza en su obra accidental y que, haciéndola pasar por las diferentes fases de su transitoria existencia, alcance completamente su debida madurez: tal ha sido el norte de mis indicaciones y la parte de mis prescripciones, imitando en lo posible y observando fielmente la gran máxima de un célebre práctico de la antigüedad que en casos análogos, decia: *Optima medicina est non uti medicina.*

Enero 19, de 1861.

Ildefonso Sanchez Morate.

De las enfermedades crónicas bajo el influjo de la menopausia.

El Sr. Saez Quintanilla termina en *El Géneo Quirúrgico* su segundo artículo acerca de las enfermedades crónicas de la mujer, bajo el influjo de la cesacion de las reglas ó menopausia. En este se ocupa de la irregularidad de los ménstruos y de las hemorragias. Manifiesta que, ínterin se halla detenido el curso de las reglas, se acumula la sangre en la matriz, y solo cuando la resistencia de los vasos cede por el esfuerzo del líquido, es cuando se esperece con profusion. La elasticidad de los vasos es debilitada por una estension forzada, que dura en algunos sujetos muchos meses sin interrupcion. Que tambien contribuye á la prolongacion de las pérdidas de sangre y es la disminucion de la irritabilidad que hace á los sólidos ménos sensibles al contacto de la sangre. Se estiende luego acerca de las causas de la plétora, y concluye por manifestar que el método curativo de estas hemorragias debe ser el mismo que el de todas las menometrorragias que padecen las mujeres.

PATOLOGIA ESTERNA.

Herida contusa en el escroto.

Describe el profesor D. Juan Quirós en *El Géneo Quirúrgico* la curacion, por los medios generales y por la compresion metódica, de una herida contusa en el escroto, con salida de uno de los testículos pendiente del cordón espermático, producida por el asta de un buey.

Un labrador de 44 años, soltero, de temperamento nervioso-linfático y buena constitucion, recibió, al echar de comer á los bueyes, un empuje hácia adelante, introduciéndole el asta izquierda por la parte superior del escroto del lado derecho atravesándole y dando salida al testículo izquierdo, resultando una herida de figura irregular, contusa y dislacerada, y que comprendia las tunicas que constituyen estos tegidos.

El Sr. Quirós y el facultativo de Castellanos, se decidieron por la compresion metódica, por temor de una mancha que notaron en el testículo descubierto, amoratada, acompañada de alguna escoriacion, y porqué consideraron que la sutura no conviene en las heridas contusas, especialmente en las que tienen tension, dolor ó inflamacion.

El tratamiento duró hasta catorce ó diez y seis dias despues, no presentándose ninguna complicacion general. Se le practicaron dos sangrias, aplicándole planchuelas de unguento de estoraque, con la tintura de mirra y fomentaciones emolientes y narcóticas, sujeto todo por medio de suspensorios. A los seis ó siete dias empezó á desaparecer la mancha amoratada, y con algun toque de nitrato de plata fundido y planchuelas de hilas secas, quedó establecida completamente la curacion á los 60 dias, poco más ó ménos, quedando solo una ligera retraccion en el escroto.

TERAPÉUTICA.

Accion terapéutica del fluido eléctrico en las enfermedades internas.

(Continuacion.)

La electro-puntura. Este medio era uno de los más usados hace algunos años. Para practicarla no se necesita más que introducir las agujas de acupuntura, hechas de acero ó de platino, que es mejor, en el espesor de los músculos que queremos poner en contraccion y dirigir las corrientes á través de las dos agujas colocadas á cierta distancia una de otra, ya en el mismo músculo, ya en el mismo sistema muscular, ya en el mismo miembro, ó, en fin, entre dos puntos entre medias de los



que se haga funcionar la corriente eléctrica. Este procedimiento merece, del mismo modo que el de Duchenne, el nombre de *electrización local*.

Los inconvenientes y ventajas que hallamos en este procedimiento, son los siguientes:

Es cierto que la introducción de las agujas atemoriza á los enfermos y dá origen á dolores; que la herida de las pequeñas venas, que no se puede evitar, dá lugar á salida de sangre, lo cual, aun siendo en pequeña cantidad, llega á hacerse sensible al enfermo. Es cierto, que la contracción muscular producida por la acupuntura, es generalmente dolorosa, pues que, haciéndose siempre con los mismos instrumentos, no podemos moderarla á nuestra voluntad. Pero también lo es que las ventajas de este medio de electrización son grandes, pues según la opinión del Sr. Becquerel, se localizan mejor las corrientes, se activa más la contractilidad muscular en los puntos en que es necesario, pudiendo, con aparatos bien graduados, moderar el dolor de la contracción y su mayor energía. Siendo, pues, pequeños los inconvenientes, y de alguna importancia las ventajas de este medio de aplicación, creemos deberá emplearse en ciertas dolencias, de las que trataremos en el curso de este escrito.

Las *esponjas impregnadas de un líquido conductor* son muy útiles y de fácil aplicación. Cuando las dos esponjas se hallan impregnadas de un líquido, que por lo regular es el agua salada, colócase cada una en una copa de metal fija á las estremidades de los hilos conductores, y en comunicación con ellos. Estas dos copas ó receptáculos se hallan sustentados por vástagos de cristal, que el experimentador sujeta con las manos. Para hacer uso de este medio se empieza por establecer la comunicación, colocando las dos esponjas mojadas en las estremidades de un músculo, en las de un sistema parcial de ellos, ó en los dos puntos entre que se quiere obre la corriente. Es lo cierto que las esponjas mojadas localizan perfectamente la corriente, y por este medio generalizado por Duchenne, han sido conocidos varios puntos de la fisiología muscular. Se aplican con ventaja en muchos casos patológicos, de que sucesivamente iremos hablando. El Sr. Rumkorff ha sustituido ventajosamente en su nuevo aparato las esponjas por rodajas de piel ávida de humedad, las que se hallan aplicadas sobre otras de cobre colocadas á la estremidad del réofo.

Los *pinceles ó escobas metálicas* se colocan sobre sustentáculos aisladores del fluido, y en comunicación con uno de los hilos conductores, interin que el otro hilo comunica con su conductor metálico que se coloca en cualquier punto de la superficie del cuerpo. Estos pinceles ó escobillas se hallan destinados para

obrar enérgicamente sobre la piel y para producir la electrización cutánea.

Los *baños eléctricos*, como se usan en París y como los describen los señores Becquerel y Moretin en su artículo publicado en la *Materia médica* de Bouchardat, tienen grandes ventajas, al contrario de lo que sucedía con los aplicados por charlatanes, que sin duda no aprovechaban, ni ejercían acción sobre el organismo, por emplear bañeras de diversos metales.

Los baños pueden ser *de pies ó generales*. Los primeros se dan por medio de dos pequeñas vasijas independientes una de otra, en las que se deposita agua salada ó acídula.

El enfermo introduce un pié en cada una de ellas, y se hace comunicar una con el polo positivo y otra con el negativo por medio de conductores ó hilos metálicos que en ellas van á terminar.

Luego que la comunicación se halla establecida y en contacto los hilos conductores de ambos polos con los líquidos en que están sumergidos; entra en una especie de contracción fibrilar los músculos de las estremidades inferiores, cuya intensidad y duración se halla relacionada con la del aparato, lo que puede dar grandes resultados en ciertas parálisis.

Estos recipientes mencionados pueden ser de metal; pero producen efectos más rápidos y se gradúan más fácilmente estos, cuando se fabrican aquellos de madera ó aun mejor, de vidrio ó porcelana. Cuando se construyen á este objeto tinajas de vidrio ó de porcelana, como vimos en París en el hospital de la Piedad, se les ajusta en las partes laterales unos botones metálicos salientes al exterior y que comuniquen también con el líquido de su capacidad; cuyos botones, á la par que sirven para comunicar con los réofores, sirven igualmente para establecer, moderar y aun para interrumpir las corrientes. También se usan recipientes para introducir en ellos el pié y la mano de un mismo lado ó los dos brazos á la par.

Los *baños generales* que se emplean en el hospital de la Piedad de París, se hallan basados en el mismo principio que los de *pié*, que llevamos mencionados. El enfermo á quien se van á dar, ocupa una gran bañera llena de agua salada y á temperatura conveniente. El baño puede ser metálico; pero ya hemos indicado que sus efectos son más rápidos, cuanto *ménos* conductora de la electricidad sea la materia del receptáculo. El paciente introduce uno de sus brazos en una pequeña capacidad de porcelana ó vidrio, colocada á cierta distancia y llena de agua salada. Dispuesto así todo, se sumerge en el gran baño el hilo que comunica con el polo positivo, y se hace actuar con alguna intermitencia el hilo

que comunica con el polo negativo, el que está sumergido en la pequeña tina, donde se halla el brazo del enfermo. Luego que la corriente se establece, el cuerpo del individuo entra en una verdadera agitación, debida á las contracciones fibrilares de todos los músculos.

Estos baños no deben durar arriba de siete ó ocho minutos, y creemos que así que sean muy estudiados y conocidos y se hayan ensayado suficientemente, podrán prestar grandes beneficios á la terapéutica, obrando como estimulantes poderosos, en los casos de extrema debilidad ó de anemia sumamente caracterizada. Mas adelante tendremos ocasión de tratar de este asunto.

El Sr. Moretin, en el artículo á que nos hemos referido anteriormente, ha preconizado un baño que se halla basado en los mismos principios. En su procedimiento se coloca al paciente en una bañera llena de agua. Los dos réofores del aparato de Rumkorff se sumergen en ella, y así que la inmersión se ha verificado, entra en contracción casi todo el cuerpo del enfermo. ¿Cómo explicar, pues, este efecto de las corrientes? Según la opinión de Becquerel, que tenemos en mucho, este efecto de las corrientes, producido por medio de los dos réofores sumergidos en la misma agua, depende de las corrientes derivadas que aparecen en seguida.

Este modo de administración de los baños eléctricos no debe ser ménos estudiado que el mencionado anteriormente.

Vamos, pues, á tratar de la acción de las corrientes eléctricas sobre el organismo, cuyo objeto es de gran importancia para poder ocuparnos de la cuestión principal, hoy tan debatida, de esa cuestión que tantas vidas tiene apartadas del borde del sepulcro.

(Se continuará.)

L. de Macedo.

OBSTETRICIA.

L' Union Médicale ha publicado un trabajo del Dr. Pèry, titulado: *De las parálisis durante el embarazo y el estado puerperal*, que acaba formulando las siguientes conclusiones, resultado legítimo de los hechos que cita al efecto y de algunas juiciosas conclusiones generales que establece.

1.^a Se presentan en las mujeres que se hallan en cinta, ó en las que han parido recientemente, parálisis de formas variadas, tales como la amaurosis de la cara, sorderas, hemiplegias, paraplegia, parálisis de la cara, anestesia de la piel.

2.^a Estas parálisis, mencionadas según el orden de su frecuencia, se suceden así: hemip-

plegias, amaurosis, parálisis de la cara, paraplegias, sorderas, anestesia de la piel.

3.^a No es raro encontrar la repetición de estas parálisis en muchas mujeres en embarazos sucesivos.

4.^a Las mujeres de 24 á 30 años, hacia el fin de sus embarazos, y sobre todo en el primero, parecen encontrarse más predispuestas que en los otros.

5.^a Las parálisis persisten en muchas ocasiones hasta el parto, y después es lo más general que desaparezcan con bastante rapidez.

6.^a La curación es la regla general; no obstante, en algunos casos, la parálisis puede persistir, indefinidamente, así como en otros puede terminarse por la muerte; pero ésta es debida mayor número de veces á las complicaciones.

7.^a Estas parálisis pueden atribuirse, tanto á la albuminuria, como á la compresión ejercida por el útero: el Dr. Pery cree ser más frecuente la segunda causa, pues las parálisis dependen del embarazo, y se hallan ligadas íntimamente á este estado.

Operación cesárea por un cáncer del cuello uterino.

En el *The Lancet*, del 5 de enero de 1861, se cita el caso de una mujer de 38 años, madre de seis niños (el último de seis años), que ha tenido flujos fétidos, dos años después, y metrorragias, declarándose embarazada en marzo de 1860.

El 6 de diciembre, habiendo comenzado el trabajo del parto á los dos días, M. Edmunds encuentra el cuello transformado en una masa dura, sin abertura apreciable. Como, después de otros cuatro días de expectación, persistía el mismo estado, comprende que esperar aún sería comprometer, sin resultado favorable, la existencia de dos seres; que incindir á la suerte el cuello, sería esponerse á abrir arterias dilatadas por la degeneración y causar una hemorragia, que podría llegar á ser fatal á la madre y al niño. En esta situación, con el consentimiento de la enferma, y habiendo hecho constar la vida del feto, cloroformiza á la paciente, hace una incisión longitudinal sobre la línea mediana, divide la pared abdominal, el peritórneo; aparece el útero; incinde rápidamente la placenta, y saca el niño hacia fuera. No pudiendo extraer todas las membranas que estaban adheridas, deja una porción en el útero. La herida abdominal se reunió por medio de una sutura.

Una peritonitis general se declara el cuarto día, pero cede después, y el décimo cuarto día la cicatriz era ya bastante consistente para resistir los esfuerzos de la tos.

Esta mujer, al presente, ha recobrado sus

fuerzas y está criando, dice el texto inglés, *son baby*.

Los loquios no han comenzado á correr al décimo nono día.

Una carta posterior de M. Edmunds á los redactores de la *Gacete médicale de Lyon* anuncia que el niño ha muerto, probablemente de frío, el 5 de enero.

Como se vé, es este uno de los casos de los varios en que se halla positivamente indicada la operación cesárea, y seguramente no de los más comunes; el cáncer no ha puesto obstáculo alguno á la concepción, pero ha progresado hasta el punto de impedir completamente el parto. Quisiéramos recibir nuevos detalles de este caso para comunicarlos á nuestros lectores.

CLÍNICA.

Ovaritis simple desconocida durante la vida.

El Sr. D. Angel Moro, en *El Siglo Médico*, publica la historia de un caso de este padecimiento, en el que, ya por la oscuridad de sus principales síntomas, ya también por ser los más culminantes, de los que son comunes á diversos estados patológicos y aun fisiológicos de la mujer, no pudo formarse un diagnóstico cierto y seguro, hasta que desgraciadamente la autopsia, practicada á los diez meses y medio de haber empezado el padecimiento, vino á terminar las dudas de los diversos é ilustrados profesores que la habían asistido y observado en distintas ocasiones.

La señora de que se trata era casada, madre de cinco hijos, de 40 años, de temperamento sanguíneo y buena constitución. No había padecido enfermedad alguna, salvo las propias de la niñez; y á primeros de julio de 1857 sintió dolores vagos y ligeros en la región umbilical, que aumentaron á consecuencia de haberse mojado los pies, desapareciendo con la quietud en cama por espacio de dos días y el uso del linimento anodino, y siendo sustituidos á su vez por una progresiva aunque lenta elevación de vientre. Pasado algún tiempo, sintió dolor en la región inguinal izquierda, y siendo reconocida por el profesor Moya, sospechó la existencia de una ovaritis del lado izquierdo. Procedió este profesor á tener algunas consultas con otros varios, y dudándose por todos entre la calificación de ovaritis del lado izquierdo, preñez, ó hidropesía enquistada. El Sr. Moro la calificó á su vez de preñez con higrometría, y á este fin usó de los diuréticos y de las fricciones de pomada de belladona, á fin de conseguir una dilatación graduada del cuello del útero, lo que no se verificó. A principios del año siguiente, el vientre se hallaba conside-

rablemente aumentado, había fiebre con exacerbaciones versperinas, su decúbito casi invariable el derecho, fluctuación parcial en el vientre, ligeros movimientos en el vientre, las funciones todas se ejercían con regularidad, y su estado de nutrición bastante bueno. Mes y medio después el vientre se había distendido y se apoyaba sobre los muslos, empezando á salir por la vagina, particularmente de noche, un flujo seroso, fétido y abundante por espacio de ocho días, con lo que pareció experimentar algún alivio. Algún tiempo después, sin que se hubiese podido fijar el diagnóstico, y sin que aliviasen en nada la dolencia los recursos empleados, empezó á manifestarse gran edema de las estremidades inferiores; el vientre cae hasta cerca de las rodillas, y los movimientos son imposibles, siendo bastante notable el estado marasmódico de la enferma. A pesar de no haber completa conformidad de opinión entre los profesores que tienen lugar de verla, se practica la paracentesis sin resultado, y pocos días después sucumbe la enferma.

La autopsia demostró el ovario derecho constituido por una multitud de quistes de diversos tamaños, llenos de una gelatina espesa y amarillo-verdosa.

Este caso, bastante notable por las razones espuestas anteriormente, pone de manifiesto una vez más la oscuridad que rodea al diagnóstico de los tumores en general, y lo necesario que es una concienzuda observación de los síntomas en casos idénticos, á fin de poder llegar un día á poseer suficiente número de signos, que, á la par que pongan de manifiesto este y otros padecimientos de los diversos órganos y aparatos contenidos en las cavidades, puedan servir de poderosos medios para el diagnóstico diferencial de los tumores propios de unos y otros estados patológicos, y aun de los fisiológicos, especialmente en la mujer.

FISIOLOGÍA.

Descripción del hombre y comparación con los animales.

Hombre. S. M. Homo (la palabra hombre se deriva de humus, tierra, fango, que proviene de la tierra).

El hombre bajo el punto de vista zoológico, esto es, según su organización, forma por sí solo el primer orden de los mamíferos, el orden de los himanos, y en este orden constituye el único género y según la mayoría de los naturalistas, la única especie, presentando solamente dos variedades ó razas principales y dos razas secundarias. Un solo carácter coloca al hombre en un orden aparte de todos

los animales, por la disposición de sus dos manos y de sus pies; es el único animal verdaderamente bímano y bípedo, mientras que los monos tienen cuatro manos careciendo de ellas los otros animales. Esta es la única diferencia anatómica fundamental que separa al hombre de los cuadrumanos porque el primero de estos, que es el orangutan, tiene un esqueleto, un sistema dentario y un hueso hioides, semejantes á los nuestros; pero este solo carácter establece la fisonomía particular de su estación y locomoción, que unido á sus atributos psicológicos le coloca á una inmensa distancia por cima de todos los animales.

Otros caracteres relativos, que forman los rasgos propios y que están en relación con la superioridad de sus funciones exteriores, le distinguen todavía más. Tales son: el tener la piel casi enteramente desnuda, su cara guarnecida de pelos solamente en ciertas regiones, y presentando la expresión variada de sus sentimientos y pasiones; la frente más ó menos vertical, se continúa en el mismo sentido con el perfil de la cara; ojos dirigidos adelante, barba y nariz salientes, abertura de la boca regular; orejas lobuladas y ribeteadas, fijas de un modo casi inmóvil hacia la parte posterior de la cara; cráneo desarrollado y redondeado, dominado por su mitad anterior á la cara, que es proporcionalmente regular, con la cual forma un ángulo (ángulo facial) de 70 á 80 grados. El mono más aproximado al hombre no tiene en su edad adulta más que de 35 á 40 grados; cabeza sombreada de una cabellera abundante y puesta en equilibrio sobre la columna vertebral, colocada verticalmente; mamas anteriores sobre el pecho; miembros libres y desprendidos del cuerpo en toda su extensión, los superiores, órganos exclusivos de prehensión y de tacto, terminados por una mano sumamente móvil con un pulgar más corto y más oponible á los otros dedos que en los monos; los inferiores, propios tan solo para la estación y progresión, pélvis ancha, unida por un lado con la columna vertebral y por el otro con el miembro inferior, de modo que sirve de sosten á la parte superior del cuerpo; la pierna, articulada en ángulo recto con un pie ancho, provisto de dedos cortos y poco móviles, que se aplica al suelo por casi toda su superficie inferior y que con las disposiciones anatómicas del cráneo, del raquis, de la pelvis, y el desarrollo excesivo de los músculos de las nalgas y pantorrillas, aseguran la estación y locomoción verticales.

El encefalo está por su amplitud relativa y su configuración, en relación con el predominio intelectual y moral del hombre; los hemisferios cerebrales cubren enteramente el cerebro por detrás, y desarrollados por delante, donde corresponden á la frente, las circunvoluciones son muy numerosas y voluminosas y

la sustancia gris es abundante. Con respecto á los aparatos de las funciones vegetativas no ofrece ninguna diferencia fundamental, solamente la disposición del sistema dentario y del aparato digestivo indican un destino omnívoro, más frugívoro que carnívoro; pero no obstante, él solo conoce y usa el fuego, lo que hace aumentar los recursos alimenticios de todo género. Lo que distingue esencialmente al hombre de la animalidad, es su grado superior de inteligencia y su moralidad, la facultad que tiene de asociar todas sus ideas á figuras y principalmente á sonidos articulados, que le hacen avanzar cada vez más en la industria, las ciencias y la civilización.

El hombre es cosmopolita; vive y se multiplica en todas las regiones del globo, siempre que no pasen de los 55 grados de latitud austral y 65 de latitud boreal; pero se muestra originariamente bajo tipos diferentes. Así los negros parecen propios al continente africano; las razas mongólicas á los vastos llanos del Asia; las razas blancas, á las regiones templadas é intermedias de Asia, Africa y Europa.

Si el hombre puede cambiar de clima más fácilmente que los animales, este cosmopolitismo está lejos de ser absoluto en sus diversas razas; todas no viven ni se multiplican igualmente en todos los lugares.

En la especie humana, la preñez es ordinariamente de nueve meses y generalmente la mujer es unívora, no siendo raros los gemelos y habiendo también casos recogidos de paros de tres, cuatro y cinco fetos.

Los nacimientos tienen lugar en todas las estaciones, siendo más frecuentes ó más raros en ciertas épocas del año y en ciertos climas. Se asegura que por todas partes abundan más los nacimientos del sexo masculino que los del femenino.

Se calcula en 737 millones el número aproximativo de hombres existentes en la superficie del globo y en 2,000, por lo menos el número de lenguas más ó menos diferentes que hablan.

La infancia y desarrollo del hombre es de los más prolongados. Su estatura regular es de un metro y sesenta y dos centímetros (cinco pies), pero presenta muchas diferencias, tanto sobrepasando de esta medida ordinaria, cuanto por no llegar á ella, independientemente de las estaturas extraordinarias (gigantes, enanos).

Ciertos pueblos, por ejemplo los patagones, los caribes, son de una estatura admirable, pues tienen de 1 metro y de 8 á 9 decímetros, al paso que los esquimales no tienen más que 1 metro y 50 centímetros poco más ó menos. En los pueblos cuyos habitantes son de mediana estatura, las mujeres son generalmente un 16.º menos que los hombres, siendo mayor

esta diferencia en los pueblos de gran talla y mucho menor en los de pequeña. La duración de la vida ordinariamente de 70 á 80 años, muriendo el mayor número antes de llegar á la edad ordinaria y aún antes de salir de la infancia, lo que dá para la duración de la vida por término medio, según el estado de miseria ó de comodidad, en los estados civilizados de Europa, de 25, 30, 40, años.

Descripción de las diferentes razas humanas.

El hombre se presenta, como hemos dicho, bajo diversos tipos, cuyos caracteres son suministrados por el color de su piel, configuración del cráneo y cara, así como por la naturaleza de sus cabellos; estos tipos pertenecen primitivamente á ciertas regiones.

Los caracteres, en el estado actual del globo, parecen invariables, sean cualesquiera las circunstancias exteriores, á no ser por las mezclas ó alianzas entre los individuos de los diferentes tipos.

Esta persistencia se muestra por otra parte con los caracteres de simple seriedad, que forman en las razas principales las sub-divisiones ó familias particulares de pueblos (razas secundarias).

La mayoría de los naturalistas creen que las razas humanas derivan todas de una sola familia, que no son sino variedades adquiridas bajo la influencia prolongada de la localidad, de las costumbres y de la civilización, devueltas hereditarias, como se observa para las razas de ciertas especies de animales domésticos, del perro, carnero, caballo, etc.

Se fundan principalmente sobre la fecundidad ilimitada de las diversas razas humanas entre sí, fecundidad que no existe en las especies animales más inmediatas; y sobre esta consideración, inexacta hasta cierto punto, y sin valor á los ojos de otros naturalistas, á saber que los caracteres de coloración, de las formas de la cabeza etc., que las distinguen, no traspasan los límites á que puede llegar una variedad natural.

Otros antropólogos objetan que estos tipos fundamentales han existido desde la antigüedad, que las circunstancias exteriores no producen más que modificaciones limitadas accesorias, sin transformar jamás el conjunto de los caracteres que las constituyen; que no sucede en el hombre, como en ciertas especies animales, que la domesticidad y otras influencias modifican fácilmente, volviendo con no menos facilidad á su tipo primitivo y por último, que las alianzas que son nulas en los géneros inferiores de los mamíferos, y solamente fecundas, pero en ciertos límites, entre las especies próximas superiores de la escala zoológica, pueden muy bien tener resultados ilimitados en el orden superior de la animalidad donde está colocado el hombre.

Concluyen diciendo que la potencia creatriz

ha hecho primitivamente tantas especies humanas como tipos fundamentales distintos observamos. Sea como quiera, esta cuestión insoluble por su origen y sin que se pueda, en el estado actual de la ciencia, á causa de la fusión de las diferentes razas humanas, determinar de una manera precisa cuáles son las principales ó primitivas y cuales las secundarias ó derivadas; hé aquí los tipos fundamentales á que se reducen más generalmente. Por otra parte; en medio de las numerosas variedades y más ó ménos graduadas de tipos que presentan las diferentes familias humanas, se distinguen tres formas de la cabeza: la forma oval, la ancha anteriormente, y la estrecha y comprimida, que son con el color particular de la piel, uno de los signos más marcados de las tres razas principales ó de las tres que tienen más evidencia de ser primitivas y que desde la más remota antigüedad están separadas.

Razas blancas ó caucásicas. Se las denomina caucásicas porque la tradición coloca su origen y conjunto en las regiones que domina la cadena del monte Cáucaso. Sus caracteres son los siguientes: cabeza redondeada y cráneo ovoideo mayor que la cara; rostro oval; ojos horizontales bien rasgados y descubiertos; nariz más saliente que ancha, boca regular; labios delgados; barba poblada; cabellos largos, finos, rectos ó rizados, de color variable; piel de un color blanco, ó más ó ménos moreno segun el clima, los hábitos y el temperamento. Las razas caucásicas eran admirables en la antigüedad, por su mayor cultura intelectual y moral, y en el día por la civilización más avanzada y progresiva.

Los ramos de sus dos principales ramas se distinguen en general por la analogía de sus lenguas: 1.^a La raza semítica, arameana ó syro-árabe, á la que pertenecen los asirios, los caldeanos, los judíos, los fenicianos, los árabes y los abysinianos, colonias de estos últimos. 2.^a La japética, ariana ó indo-europeana, de donde son descendientes los indios, los egipcios, representados hoy por la población poco numerosa de los coptes, los antiguos medas y los persas, los armenios, así como los circasianos y georgianos sus vecinos que han conservado el más bello tipo caucásico, los griegos, los celtas, (gaulos, belgas y bretones) que de la Europa occidental se han extendido á Italia, España, etc. los germanos ó teutones y los slavs.

(Se concluirá.)

Broussais.

Al Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio, en prueba de agradecimiento y cariñoso afecto

Marcos Escorihuela.

I.

Un pesimismo tan absoluto como inexplicable acompaña desde hace tres siglos á todos los descubrimientos de nuestros sábios, los que, por lo mismo que son tan manifiestos, han deslumbrado de tal modo á los autores extranjeros, para darnos, el que más imparcial, escasos quilates de justicia: una fatalidad inexplicable, repetimos, puesto que ningún español amante de nuestra literatura y de sus glorias, desconoce las fuentes dó los estruendos de nuestra pátria han bebido para muchas de sus producciones.

¿Quién ignora, por ejemplo, que Blasco de Garay fuera el inventor del vapor; que el Dr. Salvá, catedrático en Barcelona, de la telegrafía eléctrica (1); que Fray Pedro Bonu de Leon enseñara el primero el arte de hablar á los mudos, y que la mayor parte de las ideas de Sydenham, Stall, Boerhave, Tomassini, Rassori, etc. se encuentran, si bien diseminadas en la mayor parte de nuestras eruditas obras antiguas? ¿Quién no sabe que D.^a Oliva de Sabuco trató estensamente de la fisiología de las pasiones; que el profundísimo Huarte nos enseña, en su *Exámen de los Ingenios*, las cualidades morales é intelectuales del hombre por su disposición física, precediendo á Gall en 200 años, y á otros autores más modernos? ¿Y quién, que el *similia similibus* de Hahnemann se inicia ya en las obras españolas del siglo XV? ¿Y la circulación de la sangre, malamente llamada harveyana, descrita por el desgraciado médico aragonés Miguel Servet, y más particularmente la hematosi y circulación pulmonar que nadie conocía en su tiempo? (2) ¿Y el uso del mercurio en la sífilis, usado por Pedro Pinter; y la recomendación de la música para toda clase de afecciones nerviosas y pasiones, por el Padre Rodriguez, y que no hace muchos años se escribió de ello en Francia como cosa nueva?

II.

Mucho, sin duda, pudiéramos prolongar las citas, para probar cuánto oropel tiene la medicina extranjera que, consultando nuestros manuscritos y empolvadas obras, podríamos probar á nuestros lectores el mucho oro falso con que aquella se engalana: y hacien-

(1) Elogio histórico del Dr. D. Francisco Salvá, primer catedrático del Real estudio clínico de Barcelona, etc., leído á la Real Academia de medicina y cirugía de esta, y publicado por la misma, por D. Félix Janer, catedrático de clínica médica de dicho colegio, etc.—1832.

(2) Los ejemplares de su famosa obra sirvieron para encender la hoguera do lo quemaron vivo en Ginebra, en 1553, excepto dos ó tres que pudieron salvarse de tan repugnante auto de fé.—(Morejon, *Historia de la medicina*).

do, al paso, la debida justicia por el celo de la gloria pátria al eminentísimo Morejon, que en su obra póstuma dejó manifestado bastante las muchas usurpaciones con que se decoran nuestros traspirenáicos, y algunos otros que se esfuerzan en los estudios de nuestros antiguos, celosos del privilegio que nos usurpan, nos permitiremos hoy la biografía de un médico extranjero célebre, de un médico cuya doctrina dominó, puede decirse, la cuarta parte del siglo XIX; biografía, en la que no ha sido otro nuestro ánimo que dar á la medicina la parte que tuvo en el desenvolvimiento de semejante doctrina, sin que por ello su no juzgue hostiles á la justa gloria que alcanzara el nombre de quien la lleva; empero ajustándonos, si de nuestro escrito resultara un hoja ménos bien puesta en la corona que el sabio ciñera, si quiera sea esa hoja la que más verde y lozana ostentara en su cabeza el de todas maneras ilustrado profesor. Este médico, pues, este innovador, este sabio á que nos referimos es Broussais. Broussais; nombre que aparece en la mayor parte de los escritos médicos contemporáneos; nombre que se lee en las más páginas de los sistemas y doctrinas; Broussais, que tantos médicos lo pronuncian, y que muchos lo consideran como único, exclusivo y original de su dicotomía médica; figura gigantesca de la primera cuarta parte de este siglo, segun nos lo han abultado sus paisanos y biógrafos.

III.

En 17 de diciembre de 1772, nació Francisco José Victor Broussais, hijo de un médico del mismo nombre. Saint-Malo, ciudad de la antigua provincia bretona, fué la cuna de este médico y frenólogo, que hizo escribir su nombre en la historia de dicha provincia, al lado de los de Abelardo, Descartes, La Mennais, Chateaubriand y tantos otros barones célebres.

Nada notable podemos escribir de sus primeros años que no fuera una vulgaridad tan gastada como poco conducente las más veces; solo diremos que al lado de su padre adquirió algunas nociones de medicina, las cuales bastaron para ser admitido en el ejército en el número de los practicantes quirúrgicos que aprendían su profesion en el campo de batalla. A la edad, pues, de veinte años partió Broussais para dicho cargo, con objeto de ser útil á la humanidad y á la ciencia, ora respirando la atmósfera pesada y mofética de los grandes hospitales, ora esponiéndose con noble corazón á sacar del centro de las sangrientas batallas más de un herido que, próximo á dar el último adiós á la pátria, acaso dirigía su postrer mirada al águila de su bandera: en vano, pues, sería decir que cumplió honrosamente los penosos servicios de una profesion en que la ternura va tan frecuente-

mente mezclada con la serenidad y el valor.

La marina militar tuvo también la honra de tenerle por su cirujano hasta la caída de Luis XVI, en que dejó el servicio para dedicarse al estudio en París, en donde recibió la investidura de doctor el segundo año de la república. En esta capital siguió consagrado al ejercicio de la medicina hasta el año 1805, en que las empresas del Gran Génió guerrero de la Francia proyectaba gloriosas campañas, para asombrar más y más al mundo con el estruendo de su poder y sus armas.

VI.

Vuelto, pues, Broussais al ejército de tierra, hizo el servicio con el mismo celo que anteriormente en las célebres campañas de Alemania, Holanda, Italia y España, hasta el año de 1814, en que es nombrado profesor en el hospital militar de instrucción de Vall-de-Grace. Ya en esta esfera, Broussais se consagró á afianzar más y más la idea que su espíritu reformista se había manifestado en la obra de anatomía patológica, titulada: *Historia de las flecmasías crónicas*, y publicada en 1809, dando á luz seis años después (1817) de su salida del ejército, el *Exámen de las doctrinas médicas*, obra que produjo verdaderamente una revolución en la mayor parte de las escuelas, y principalmente en la Francia médica.

Discípulo de Bichat y de Pinel, no hay duda que contribuyeron algún tanto á su doctrina, desarrollada posteriormente, tanto los trabajos de estos autores, como principalmente una excelente obra española, de la que nos ocuparemos muy luego. Broussais, siu ser tan buen escritor como Pinel para atraer con su estilo elegante y hasta sublime, ni tan artista y poeta como Bichat, el que con su elocuente y fácil palabra esplicaba á sus discípulos los resultados de su fino escalpelo con tal atractivo y floreado lenguaje, hasta mostrarles la huella del último suspiro de la vida, adornaba en cambio, á Broussais otra cualidad que ninguno de sus dos maestros poseía. Hemos dicho que era breton, y por lo tanto de génió vivo, ardiente, amante del combate y del ruido; animoso hasta la temeridad, firme hasta la obstinación, hombre de acción heroica en el mundo de las ideas; fácil es comprender por estos rasgos con que se distinguía el llamado fundador de la escuela fisiológica, cómo hizo bambolear el edificio de la medicina francesa, representada en la obra de Pinel y los trabajos de Bichat. Así que la obra, sin embargo, que cimentaran estos autores no podía sostener una gran resistencia á un ataque regular que se la diera, tanto por carecer de la unidad y sistema fisiológico con que Broussais la revistiera en su doctrina, cuanto por las raras cualidades que más arriba hemos visto poseía. Broussais simplificaba pasmosa-

mente, tanto la nosología, como la etiología y terapéutica de las enfermedades, y considerando que los agentes de la vida eran estérnos y estimulantes, hacia resultar de su efecto la irritación sanguínea secretoria, nerviosa y hemorrágica: hizo de la mucosa gastrointestinal el factor de la mayor parte de las enfermedades, y suprimió, por consecuencia, las diatesis y las fiebres.

Pretendiendo, pues, explicar los fenómenos patológicos por la inflamación de los tejidos, producida por un exceso de irritación en las propiedades vitales, y atendida esta simplicidad de principios y facilidad que así introducía en la práctica, su doctrina fisiológica considerada como sistema científico y en su parte dogmática, fué á lo que debió, según algunos, que tomara rápido vuelo, no solo en toda la Francia, si que también á que se extendiera velozmente y salvara más de una frontera.

V.

No negamos que la simplicidad que dejamos espuesta pudiera contribuir para que tantos hombres respetables por más de un concepto adoptasen las doctrinas Broussistas; pero creemos que debió ayudarle en mucho para su éxito el carácter liberal y reformador que en sus obras se notaba, protesta viva del génió moderno con el antiguo, colocándola de este modo bajo la protección del movimiento progresivo tan desenvuelto en su época en Francia, y dándola por escolta la popularidad, como tan poéticamente ha dicho un escritor contemporáneo. Época en que tanto se adhería á la idea de libertad, y que si el adoptarla era ejecutar un acto de liberalismo, de luces y de progreso, el combatirla acaso pudiera ser considerado como un alistamiento á las banderas del oscurantismo y del partido retrógrado.

Pero á medida que sus enemigos satirizaban con epigramas, folletos y gacillas á los broussistas y su maestro, éste se multiplicaba con nuevos esfuerzos, y á la refundición que hiciera del *Exámen de las doctrinas médicas* en 1821, no tardaron en seguirle el diario titulado *Anales de medicina fisiológica*, el *Tratado de fisiología patológica*, y el no ménos célebre sobre *La irritación y la locura*, amén de otros varios artículos, hasta fines de 1828.

Se ha dicho que su carácter sistemático, siempre dispuesto á entrar en el terreno ardoroso de la discusión, fueron obstáculos que se hacinaron toda su vida para poder entrar en la *Academia de las ciencias de París*; pero es lo cierto que, en cambio, fué admitido con suma facilidad en la de ciencias morales y políticas. En 1830 fué nombrado profesor de patología en la Facultad de medicina, habiendo sido en el mismo año uno de los fundadores de la *Academia de medicina*, y en la que no tardó en solicitar una cátedra, que le fué

concedida contra una escuela rival que se había, digámoslo así, organizado.

VI.

Incansable adalid por la propaganda de sus ideas, leyó, en 30 de julio de 1832, á la Academia de medicina, una Memoria sobre el influjo que los trabajos de los médicos fisiólogos habían hasta entonces tenido en la medicina francesa; cuya Memoria, puede decirse, no era más que una página adicionada á sus obras, pretendiendo probar de este estudio la alteración de los tejidos y sus propiedades vitales, que ya hemos manifestado, ó lo que es lo mismo, la facultad de ser escitada ó irritada la fibra, y que dándola una estensa participación, reducía naturalmente el terreno de la opuesta, ó sea el de la abirritación por su disminución en los fenómenos vitales, haciendo de esta manera girar toda la terapéutica á dos polos opuestos, antiflogísticos ó escitantes; consecuencia legítima de la dicotomía de su sistema.

Mas pasemos ya al objeto iniciado anteriormente y tendencia primordial de esta biografía, puesto que nuestro propósito no ha sido más que probar que la bondad mucha ó poca de la doctrina de Broussais no era original, ni era suya; y si llevados de la justicia, nos vemos obligados á concederle la gloria que merece, deber también creemos esponer de manifiesto que la primacía de esta gloria no tiene nada de francesa y si todo española.

VII.

Hemos visto más arriba que Broussais vino á España cuando la invasión francesa, y justo es creer que un hombre estudioso como muchos, hojease nuestros mejores archivos y bibliotecas: es de presumir que Broussais lo hiciera, así como es notorio que los extranjeros probaron entonces ser ávidos de cuantas preciosidades tuviera nuestra España.

Ello es cierto que en nuestras bibliotecas se hallaba una excelente obra en seis tomos (que desgraciadamente hoy es rara), titulada: *Palestra crítico-médica*, del R. P. M. don Antonio José Rodríguez, monge cisterciense en el monasterio de Reruela, escrita en 1734; obra en la que, si bien hay algunos errores acerca de la anatomía patológica, fisiología, etc., no estraños á la época en que se escribiera, tiene, en cambio, como muchas otras, riquísima doctrina práctica que, á la vuelta de la severa crítica de los sistemas hasta entonces conocidos, dejan muy poco que desear varios artículos, tales como los de la locura, histerismo, ciertas flegmasías locales, etc., etc.

Nosotros, pues, habiendo pasado por ella la vista unos días, echamos de ver muy luego la paridad de doctrina que hallábamos en muchos de sus capítulos con la escuela é ideas de Broussais. En el primer tomo, pues, de la

ESTADÍSTICA MÉDICA DEL AÑO 1860.

Enfermos de medicina y cirugía asistidos en Lanciego en el mes de marzo de 1860.

(Continuación.)

espresada obra, y en su discurso VIII, ya se vé, hablando de las fiebres en comun, la manera como niega la fermentacion de la sangre, y por lo tanto la esencialidad de aquellas, asentando que es efecto que añan las operaciones naturales sensiblemente, con otros varios párrafos no ménos esplicitos, desde la página 129 hasta la 147. Tambien en el segundo tomo se encuentra motivo de analogía, cuando hablando de los purgantes, en la página 107 y en el discurso 4.º ¿Quién no vé al mismo Broussais anotando en su cartera de viaje los fundamentos primeros de su doctrina, cuando se lee: «que raro será el enfermo en quien la primera region no abunde de materias que despues, en el progreso de la enfermedad, aumenten causa, retarden la victoria é impidan la digestion, embotando los jugos que deban promoverla?» «Tropiezos todos, continúa Rodriguez, que deben prevenirse con la administracion de estos medicamentos; de esto parece que dicta la razon universalmente para todas las enfermedades sobre el fundamento propuesto, apadrinado por la esperiencia y que tiene persuadido á los más insignes médicos antiguos y modernos, que juzgan al estómago y primera region como un almacén que mantiene todas las dolencias y depósito material de casi todas las fiebres.»

VIII.

Tambien nos parece nuestro P. Rodriguez bastante esplicito en el tomo 4.º, cuando dice, «que está bastante persuadido á que un gran trozo de malignas fiebres son producidas por alguna solemne inflamacion visceral, en las cuales ya se vé que, si esta restagnacion es por la sangre, y aun por la linfa en ciertos casos, en sugetos de alguna llenura es indispensable la sangría.»

Veamos, para la conduccion de nuestro objeto, el tomo 5.º, y al hablar de las indicaciones, nos encontramos que, recordando nuestro monge á Rosete, dice que en la sangre consiste todo, y enlazando uno y otro sistema, nos encontramos que hasta para el tratamiento de las enfermedades se halla enlazada una y otra terapéutica, así como la recomendacion de la sangría; y si bien se nos pudiera decir que Broussais exageró más los antiflogísticos que el P. Antonio Rodriguez, segun él, algunos puntos parece como que se opone á estos medios, no es tan esclusivista, si se lee con cuidado y con relacion á otro autor de su época, diciendo: «que no insulta absolutamente contra la extraccion de sangre, sino contra el abuso.»

(Secontinuará.)

Marcos Escorihuela.

ENFERMEDADES.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Visitados.	Dados de alta.	Fallecidos.	Existenci.
Apoplejía.	»	»	1	1	»	1	1
Ascitis,	»	1	»	1	»	»	1
Asma.	»	1	»	1	»	»	2
Aneurisma de la aorta.	1	»	»	1	»	»	2
Clorosis.	»	2	1	3	1	»	1
Catarro pulmonar.	3	3	12	18	16	»	1
Bronquitis crónica.	»	1	»	1	»	»	1
Denticion.	»	»	1	1	»	»	»
Diarrea.	1	5	5	11	11	»	»
Escarlatina.	»	»	1	1	1	»	»
Eserófulas.	»	»	1	1	1	»	»
Epilepsia.	»	1	1	2	1	1	»
Fiebres intermitentes.	1	»	»	1	1	»	»
Fiebres gastro-catarrales.	»	»	4	4	4	»	»
Gastralgia.	1	»	»	1	1	»	»
Histerismo.	»	2	»	2	2	»	»
Herida contusa en la nariz.	1	»	»	1	1	»	»
Infarto lácteo.	»	2	»	2	2	»	»
Infarto gástrico.	»	1	»	1	1	»	»
Metrorragias.	»	2	»	2	2	»	»
Oftalmías.	1	4	3	8	8	»	»
Pleurodinia.	2	1	»	3	3	»	»
Partos.	»	10	»	10	10	»	»
Plétora.	1	»	»	1	1	»	»
Reumatismo.	1	»	»	1	1	»	»
Ronquera.	4	6	8	18	18	»	1
Tumor lipomatoso.	»	1	»	1	»	»	»
Úlceras escrofulosas.	1	»	»	1	1	»	»
Vermes intestinales.	»	»	6	6	6	»	»
Zona ó Zoster.	1	»	»	1	1	»	»
Total.	19	43	44	106	92	2	10

SEGUNDO TRIMESTRE.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Visitados.	Dados de alta.	Fallecidos.	Existencia.
Clorosis.	»	3	1	4	3	»	1
Comocion cerebral.	»	»	1	1	1	»	»
Cloro-anemia.	»	1	3	4	3	»	1
Id. con artritis reumática.	»	1	»	1	»	»	1
Id. con amenorrea.	»	1	»	1	1	»	»
Cólicos.	5	»	»	5	5	»	»
Disenterias.	1	1	8	10	10	»	»
Diarreas catarrales.	3	4	4	11	11	»	»
Dolores de vientre.	»	»	1	1	1	»	»
Epilepsia.	»	»	2	2	2	»	»
Erisipela.	»	1	»	»	3	»	»
Fiebres catarrales.	23	30	17	72	70	»	2
Fiebres gástricas.	1	1	1	3	2	1	»
Id. intermitentes.	6	2	2	10	8	»	2
Flemon.	2	»	»	2	2	»	»
Heridas contusas.	1	»	»	1	1	»	»
Herpes.	»	»	1	1	»	»	1
Gastralgia.	»	1	»	1	1	»	»
Irritacion gastro-intestinal.	»	»	1	1	1	»	»
Infarto gástrico.	1	»	»	1	1	»	»
Jaqueca.	»	2	»	2	2	»	»
Keratitis.	»	»	2	2	2	»	»
Mamitis.	»	1	»	1	1	»	»
Pneumonia.	»	2	»	2	2	»	»
Pleurodinia.	»	1	»	1	1	»	»
Pólipos eneloido.	a	»	1	1	»	»	1
Plétora.	»	1	»	1	1	»	»
Partos.	»	8	»	8	8	»	»
Parótidas.	»	»	2	2	2	»	»
Ronquera.	4	6	5	15	15	»	»
Reumatismo.	1	1	1	3	3	»	»
Relajaciones.	1	»	»	1	1	»	»
Saburra gástrica.	2	1	»	3	3	»	»
Sífilis terciaria.	1	»	»	1	»	»	1
Son.	54	17	53	176	165	1	10

TERCER TRINESTRO.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Visitados.	Dados de alta.	Fallecidos.	Existe en la.
Abscesos.	2	1	4	7	7	»	»
Anemia y cloro-anemia.	»	1	2	3	2	»	1
Aftas.	»	1	4	5	4	»	1
Anginas.	»	1	4	5	5	»	»
Aneurisma del corazón.	2	»	»	2	»	»	2
Bronquitis comp. con escar.	»	»	62	62	60	2	»
Cólicos.	3	12	3	18	18	»	»
Clorosis.	»	8	1	9	6	»	3
Croup falso.	»	»	2	2	2	»	»
Catarro pulmonar.	8	6	»	14	14	»	»
Costra láctea.	1	»	»	1	»	»	1
Contusiones.	3	1	»	4	4	»	»
Disenterías.	4	7	25	36	32	»	4
Diarreas.	2	1	1	4	4	»	»
Denticion.	»	»	8	8	6	»	2
Erisipela.	»	4	1	5	5	»	»
Fiebres catarrales.	5	11	5	21	21	»	»
Id. gastro-catarrales.	»	1	2	3	3	»	»
Id. viliosas.	»	1	»	1	1	»	»
Id. gástricas.	1	1	6	8	8	»	»
Id. intermitentes.	5	4	3	12	11	»	1
Flemon.	1	4	2	7	6	»	1
Gastro-enteritis.	»	1	»	1	»	»	»
Gastrálgia.	2	3	5	10	10	1	»
Histerismo.	»	3	»	3	2	»	1
Histérico.	»	4	»	4	4	»	»
Heridas contusas.	3	»	1	4	2	»	2
Jaqueca.	»	3	»	3	3	»	»
Luxaciones.	3	1	2	6	4	»	2
Leucorrea.	»	1	»	1	1	»	»
Metrorragia.	»	2	»	2	2	»	»
Mamitis.	»	2	»	2	2	»	»
Pneumonías.	1	»	»	1	1	»	»
Pleuresías.	»	1	»	1	1	»	»
Plétora.	»	1	»	1	1	»	»
Partos.	»	6	»	6	6	»	»
Niños asfix. sin asist. facult.	»	»	1	1	»	1	»
Picaduras del Aracnión.	1	»	»	1	1	»	»
Pleuródinia.	1	»	»	1	1	»	»
Parótidas.	»	1	1	2	2	»	»
Reumatismo.	3	2	»	5	»	»	2
Relajacion.	5	4	2	11	10	»	1
Senectud.	1	»	»	1	»	1	»
Oftalmías.	4	28	20	52	50	»	2
Sífilis.	5	1	»	6	5	»	1
Tos nerviosa.	»	»	1	1	1	»	»
Tisis uterina.	»	1	»	1	»	1	»
Tiña.	1	»	1	2	2	»	»
Viruelas confluentes.	»	»	1	1	b	»	1
Ulceras y nubes en la córnea.	1	3	»	4	2	»	2
Vermes.	»	»	6	6	6	»	»
Total.	68	133	176	376	341	6	30

(Se continuará).

FILOSOFIA MÉDICA.

ACADEMIA MEDICO-QUIRURGICA MATRITENSE.

DISCURSO PRONUNCIADO POR D. EDUARDO SANCHEZ Y RUBIO, EN LA SESION DEL 12 DE ENERO ÚLTIMO.

Señores:

A pesar del largo tiempo que ha mediado entre el momento en que pedí la palabra y el actual, ello es que no vengo preparado para este acto. Mis ocupaciones, mi carácter y quizá tambien la circunstancia misma del largo espacio de que he podido disponer, han hecho que vayan pasando los días y llegue el de hoy, en el que ya no puedo dejar para mañana lo que para mañana he venido dejando

hasta ahora. No esperéis, pues, un discurso: aguardad tan solo la espresion desalinada é incorrecta de una opinion. De que esta confesioa no envuelve estudiada modestia, podreis juzgar muy pronto.

Parece, a primera vista, extraño que no haya concluido ya esta discusion, y que no se alcance todavía su término. ¿Qué tiene, pues, este asunto, ó qué tienen los que le agitan, para que así se prolongue, á despecho de lo que muchos quisieran? Yo creo, señores, que esto consiste, únicamente en que, cuando se trata de doctrinas que pueden dar carácter á la filosofia de una época, no se puede concluir pronto.

Creo tambien que hay quien se sorprende de que tanto se hable aquí de materialismo y vitalismo. Yo me sorprendo á mi vez de tal sorpresa; porque, si la proposicion que se de-

bate exige resolver «si los medicamentos obran sobre la parte virtual ó material del organismo», es claro que si se demostrase que en el organismo no hay sino parte material, quedaría satisfecho el objeto de la proposicion.

No son, pues, censurables, por más que así lo hayan parecido al ilustrado académico Sr. Ruiz Jimenez, los esfuerzos hechos por los materialistas para resolver la cuestion por este camino.

Lo que sí me parece extraño es, que después de haber afeado fuertemente el Sr. Ruiz Jimenez esta conducta de los materialistas, la siga él, sin embargo, al decir que si la enfermedad es material y vital, se deduce si hay vida y materia en el organismo, que sobre ambas han de actuar los medicamentos; deducción que no solo censura á la censura anterior de su autor, sino que no la tengo por enteramente rigurosa, pues bien podria existir la fuerza al lado de la materia, sin que actuasen sobre ella los medicamentos.

Ya que he hablado de elementos vitales y del Sr. Ruiz Jimenez que los ha defendido elocuentemente, séame lícito lamentar en este momento, que siendo tantos en número y tales en calidad, según se dice, y yo creo, los partidarios de las doctrinas vitalistas, sean tan pocos, si bien muy distinguidos, los que vienen á sostenerlas aquí; porque si nó se atribuyera este retraimiento á temor ó á desden, como no es posible que suceda, podria atribuirse á falta de convicciones, lo que tampoco queremos creer, aun á riesgo de no quedarnos con otra explicacion que la sospecha de que no haya vitalistas, ó á lo ménos tantos como se cuentan. Por lo demás, no lamento la ausencia de muchos de estos señores porque yo los crea necesarios para animar y esclarecer el debate, que en esto nada han dejado que desear los partidarios de estas doctrinas, á quienes hemos tenido el gusto de oír, sino porque el mayor número de campeones da mayor solemnidad á la lucha y la hace más decisiva.

Tres han sido, que yo recuerde, los dignos profesores que han impugnado en este sitio las llamadas doctrinas materialistas; muchos más los que las han defendido. Entre los primeros no he hallado unidad de opinion, si bien creo poder decir que el Sr. Ruiz Jimenez es el que ha representado de un modo más genuino la escuela llamada vitalista. A él, pues, se dirigirán, especialmente, mis observaciones.

No quiero ocuparme de aquella aseveracion que el Sr. Jimenez consignó, relativamente á que cualquiera podria decir que se recibia aquí consigna para defender el materialismo. El Sr. Jimenez nos aseguró que él no lo decia, y esto basta.

Otro tanto diré de aquel párrafo del brillante discurso del Sr. Ruiz, en que, aludiendo á los defensores del materialismo ó naturismo, dice que no es posible crean algunas de las ideas que emiten. El Sr. Jimenez, que nos recordó la buena fé con que iba á esponer sus convicciones, puede estar seguro de que nadie, en mi juicio, la ha puesto en duda; y me complazco en creer que si me ha parecido que él duda de la de sus adversarios, ha de ser por no haber comprendido con exactitud el siguiente párrafo de su discurso: «y aquí han oído espresar ideas, que, no siendo posible profesen los mismos que las emitieran, al ménos en la latitud con que al parecer fueron espresadas, etc.»

Tratando, como lo ha hecho el Sr. Ruiz Jimenez, de probar que los medicamentos obran sobre la virtual y no exclusivamente sobre la parte material del organismo, ha dicho que casi todas las vesánias son producidas por causas que obran sobre la parte intelectual y nó sobre la material de los enagenados. Prescindiendo de que el mismo señor Ruiz asegura que en el organismo sano y enfermo hay un elemento vital y otro material, de donde él deduce que los medicamentos, etc. han de obrar sobre ambos á la vez, en cuya deducción ha corrido el Sr. Ruiz el pequeño riesgo de que yo no pueda armonizarla con esa otra manera de obrar exclusivamente sobre la parte vital, que en este caso es para el Sr. Ruiz sinónima de inteligencia, prescindiendo de esto, digo, el Sr. Jimenez dá como prueba de su opinion la misma proposicion que debe probarse. Decir, como el Sr. Ruiz, que los medicamentos obran sobre la parte virtual del organismo porque muchas vesánias se producen por causas que obran sobre la parte intelectual, vale tanto (suponiendo por un momento que alma sea lo mismo que fuerza vital) como si yo digera que los medicamentos no obran sobre la parte virtual sino sobre la material del organismo, porque todas las causas de la locura obran sobre la materia. El Sr. Ruiz me pediría, con justa razon, que probase este último extremo. El Sr. Ruiz adivina perfectamente lo que creo deber suplicarle á mi vez.

Dice despues el Sr. Jimenez, que no concibe la fuerza sin materia, y en verdad que me regocija oír hablar de este modo á mi digno profesor, porque si no concibe la fuerza, ó, lo que para él es igual, la accion, la vida, sin materia, la vida ha de ser para él propiedad de la materia, como lo es el color, la estension, etc.; con lo cual estoy completamente de acuerdo.

El Sr. Jimenez no encuentra atinada la comparacion que establecí entre la máquina animal y la del reloj, entre la vida del organismo y la llama de la vela, entre el cadáver

y la vela apagada ó el reloj parado, y dice á este propósito: «¿Qué tiene de comun con la vida, el reloj que el hombre ha construido y que pone en movimiento ó le para á voluntad, tocando el resorte ó haciendo perder ó estableciendo el equilibrio? ¿Qué con la luz de una bugía que apagamos ó encendemos, segun nuestro deseo?»

En primer lugar, debo decir al Sr. Ruiz Jimenez, que al hacer yo esta comparacion, no me propuse sino demostrar que la cesacion de un hecho no arguye, por sí sola, cosa alguna acerca de la naturaleza de su causa. De lo cual se desprende que de la sola contemplacion del cadáver no puede deducirse que la causa de la vida sea ó no sea material. Pero aún me en cuento dispuesta á sostener con razones la bondad de esta comparacion, en más amplio terreno.

El hombre construye el reloj, por que conoce leyes de la materia, nó por que las dé origen; el hombre conoce tambien leyes naturales que presiden á la generacion animal, y dá lugar á ella en este ó el otro momento, ó la impide por medios puramente mecánicos. En ningun caso crea la materia ni inventa leyes que la rijan; en ambos aprovecha su conocimiento para alcanzar los fines que se propone.

El hombre pone en movimiento el reloj ó le para á voluntad, del mismo modo que permite ó impide procrear á los animales, lo mismo que insufla el pulmon del niño que nace asfixiado, y lo mismo que corta el hilo de la vida; siempre por medios físicos, aprovechando siempre las leyes naturales.

El hombre acelera el movimiento del reloj ó le debilita, como acelera ó debilita la llama de la bugía y la vida animal, empleando ó dejando de emplear tales ó cuales medios, físicos; haciendo uso siempre del conocimiento que tiene de leyes naturales.

Del modo íntimo como se ejerce la accion, la vida de la materia creada por Dios, nada sabe el hombre, ni cuando se trata del reloj, ni cuando se trata del animal. Cierto es que de las leyes de causalidad y de las cualidades sensibles de los hechos, sabe más cuando se trata del primero que del último, pero esto ¿impone diferencia esencial? Si se componen más fácilmente los trastornos del reloj que los del organismo, dígase que el hombre es *mal relojero* de la máquina de los animales, pero no se diga que es inexacta la comparacion entre este y aquel mecanismo, entre esta y aquella materia, porque solamente hay una materia, como solo hay un Dios. Los vitalistas, que tan aficionados son á presentarnos en oposicion abierta con la religion que profesamos, sin que yo penetre la razon que tengan para ello, deberian ser más comedidos en la *invencion* de *sub-almas*, de creaciones *perfectas*

ta é imperfecta; deberian ser más parcós en la admision efectos *esencialmente diferentes* de una *causa esencialmente única*.

Dirá, quizá, el Sr. Ruiz, que el *cadáver* del reloj lo anima el hombre, pero que no hace lo propio con el de los animales. Repare, sin embargo, el Sr. Ruiz, en que la *vida* de los individuos es tanto más difícil de restaurar, cuanto más se complica la *organizacion*, y que á medida que esto sucede, aumenta la tendencia á no suspenderse el *movimiento*, sino cuando la organizacion es *completamente* inútil para sostenerle; en cuyo caso no es posible su rehabilitacion. ¿Y cómo desconocer, por otra parte, que cuando, por cualquiera circunstancia se inhabilita por completo la organizacion del reloj ó de la vela, asemejándose en esto al cadáver animal, es imposible devolverlos la accion? ¿Hay quien ignore que hay muchos relojes parados que no tienen *compostura*? En estos casos de completa inhabilitacion de la materia ó de completa ignorancia del hombre, solo la Suprema inteligencia podria resucitar los cadáveres.

La comparacion entre el reloj y el organismo animal no me parece, pues, tan mala como al Sr. Ruiz Jimenez.

Y aquí creo llegada la ocasion de recordar, que los primeros indígenas de América que vieron nuestros relojes de bolsillo, opinaban respecto á ellos, de otra manera que el señor Ruiz; lo cual nada tiene de particular; los miraban con ménos desden que mi ilustrado amigo, porque así como él cree que el movimiento del organismo animal obedece á una causa misteriosa embebida de un modo insondable en el seno de la materia organizada, y considera notablemente imperfecta é inconveniente la comparacion entre este organismo tan misteriosa y admirablemente movido, y el reloj, los indígenas de América miraban á este último con un respeto semejante al que dedica el Sr. Ruiz al organismo, porque tambien ellos creían que debia existir alguna causa no material, no natural, misteriosa, admirable, que diera lugar á la *vida*, á la *actividad* de aquellas máquinas que ellos no comprendian.

Es muy probable que el Sr. Ruiz compadezca la ignorancia de los pobres indígenas americanos, y creo probable tambien que llegue un dia que se nos compadezca á nosotros, indígenas de Europa, que nos ocupamos en este momento de investigar la causa de la *vida*, de la *actividad* de la máquina animal y hablamos al efecto de causas *no materiales*, *virtuales*, etc. Siento decirlo; pero, en este punto encuentro cierta analogía entre los *virtualistas* del organismo animal y los *virtualistas* del reloj. Reconozco, sin embargo, entre ellos algunas diferencias; una mu y notable, y es: que cuando los últimos esponian sus aprecia-

ciones ontológicas, sus errores de virtualidad, habia ya otros muchos hombres que sabian la verdad que ellos ignoraban; y hoy, al esponer los vitalistas sus apreciaciones ontológicas, sus hipótesis de virtualidad, no hay quien conozca del todo las leyes naturales que rigen el organismo. Ambos vitalismos se apoyan en la no sabiduría de las causas, pero el último, el de nuestra época, goza de la impunidad que le proporciona la ignorancia común. Hoy no se encuentra quien defienda, á lo ménos en público, la teoría americana sobre el movimiento del relój; pero se encuentra, á pesar de que nada sabemos, quien explique la vida animal por una *virtualidad inmaterial*. A medida que se vayan conociendo las leyes del organismo, irá disminuyendo el número de *virtualistas*, y desaparecerán estos por completo el día en que se conozcan todas ó la mayor parte de esas leyes que ahora están ocultas. Ese día será delito de lesa-ignorancia hablar de *virtualidades*; hoy no lo es, y por lo mismo no puede condenarse. Séame lícito, no obstante, lamentar la existencia entre nosotros de un principio filosófico, que se funda necesariamente en la ignorancia, y cuyas aplicaciones prácticas desaparecen una á una de todos los puntos en que brilla la sabiduría, estrechándose el círculo de su acción á medida que se progresa en el conocimiento de la verdad. Casi todas las conquistas de este principio cálido, innato, arqueo, horror al vacío, han ido convirtiéndose al impulso de los progresos científicos, en vanos nombres, cuya fecha de aparición es la única circunstancia que puede librarlos y los libra, en efecto, del ridículo, aunque nó de la compasión.

Las causas admitidas por la doctrina *virtualista*, y que la distinguen, son inmateriales, intangibles, invisibles, no demostrables por los sentidos, de pura suposición. Nadie ha visto ni verá el *enórmon*, el *arqueo*, la *fuerza vital*, el *dinamismo*; nadie ha visto ni verá sino la materia, sino las causas y los hechos reales ó materiales, pero no las causas supuestas por los partidarios de las entidades vitales; causas supuestas que siempre han sido la consecuencia obligada y la prueba de ignorarse las naturales, las verdaderas. Y es que cuando la inteligencia del hombre no encuentra el motivo verdadero de un hecho, surge el sentimiento de lo maravilloso, que le inventa y le dá siempre el colorido inmaterial, misterioso, que distingue á todas las creaciones en las que toma parte ese sentimiento. Hé aquí el *virtualismo*, esto es, hé aquí la ignorancia de las causas; cuando se descubre la verdadera desaparece la maravillosa, y el asunto no tiene ya nada de particular; podría decirse que se habia descubierto el secreto de aquel juego de manos de la madre Naturaleza. Por esto el

principio virtualista ha tenido tantas derrotas cuantos son los verdaderos conocimientos adquiridos. Lo que de él queda, permanece, como siempre, apegado á lo que se ignora.

¿Y creereis, señores, que sean los partidarios de ese principio los que se resistan á abandonarle en tanto que no se les expliquen naturalmente, ó lo que yo llamaria *científicamente*, todos los fenómenos que hoy se explican por la *fuerza vital*? ¿Creereis que ellos, los que sintetizan sobre puras hipótesis, los que al admitir sus virtualidades no se fundan ni en un solo hecho demostrado, sean los que exigen á los materialistas ó naturistas que posean el conocimiento de las causas de todos los hechos, antes de sintetizar? ¿Es admisible esto, en buena filosofía? ¿No es también injusto? ¿Desde cuándo se necesitan conocer todos los hechos y todas las causas, para levantar una síntesis? ¿Desde cuándo pueden enseñar á sintetizar los que sintetizan sobre meras suposiciones?

La síntesis materialista ó naturista se reduce á lo que ya sabeis: «en vista de que las causas conocidas de todos los hechos, antes desconocidos en su causalidad, son, *sin excepción*, naturales, materiales, se induce que sucederá lo propio á las causas desconocidas todavía.»

Se funda, pues, el materialismo en muchos hechos bien averiguados, de idéntica significación y contra los cuales no se levanta *ningun otro*. La generalización que se establece sobre esta circunstancia obedece á las leyes de la más rigurosa analogía; por lo cual es filosóficamente intachable la conclusión que se obtiene. No es combatirla pedir la el conocimiento de todas las causas; esto es imprudente, ilegítimo; pero lo es mucho más cuando la exigencia parte de quienes sintetizan sobre puras hipótesis. Seria combatirla, negar la significación de los hechos que la sirven de base, demostrando que sus causas no son materiales, ó presentando otros hechos reales, que hagan patente la existencia de la inmaterialidad en la materia.

Cuando se me presente un hombre que admita causas inmateriales de los hechos materiales, le diré lo que á aquel que afirmase la existencia de un elefante en la atmósfera de este salón: *hádmelo ver*. Esto debeis decir vosotros á quien os quiera hacer juguete de las ontologías del *virtualismo*, tan funesto para la ciencia.

El Sr. Ruiz creyó errónea la afirmación de que nada se debe al vitalismo, nada al empirismo. La primera vez que tuve el honor de dirigirme á esta ilustrada corporación, dije una cosa semejante á esa. Dije que la ciencia no debia cosa alguna al empirismo, y que ni la ciencia ni el arte debian nada al vitalismo. Esto mismo repito hoy. El empirismo, que no estudia

causas, no puede enriquecer á la ciencia, cuyo carácter propio y fundamental es el estudio de las causas; en cambio, el empirismo es el fundamento más sólido del arte. Pero el vitalismo que, en lo que tiene de tal, solo se ocupa de ficciones ontológicas, de causas indemostrables, no solo no puede contribuir á los progresos de la ciencia, sino que ni aun á los del arte, por que no posee causas ni hechos. El Sr. Ruiz ha recordado los grandes servicios médicos de los vitalistas. Yo no hablé del vitalismo, sino de *vitalismo*; pero diré, á este propósito, que si muchos vitalistas han sido útiles á la ciencia y al arte, se debe única y exclusivamente á que fueron *naturistas* y *empíricos*. A ser no más que vitalistas, solo hubieran alcanzado el título de soñadores, por que el vitalismo no ha presentado jamás la demostración de la causa verdadera de un solo hecho, ni ha tenido un solo hecho á su disposición. En la ciencia y en el arte, reparado bien, no hay sino *naturismo* y *empirismo*.

El Sr. Ruiz se propuso también en su discurso demostrar la existencia de Dios y del alma. Siento que el Sr. Ruiz se causara inútilmente, porque lo conducente hubiera sido demostrar la existencia de la fuerza vital. El Sr. Ruiz, como todos los vitalistas, como todo el que se encuentra sin apoyo en la tierra, ha ido en busca de Dios, y le ha encontrado, como sucede siempre que se le busca; pero Dios, fuente de toda verdad, no ha protegido esta vez al Sr. Ruiz; á pesar de los esfuerzos de este profesor, el vitalismo ha quedado sin demostración. Y esto se comprende: ¿qué pueden tener de común la suprema luz y la tiniebla suprema, Dios y el vitalismo?

Dijo el Sr. Ruiz, que la vida no es efecto de la materia, supuesto que «siendo la composición molecular del cadáver *la misma* que antes de la muerte, falta en él ese principio sutil, etc.» Antes de llegar á esta conclusión, debería mi digno compañero demostrar que lo que él llama la composición molecular de animal vivo, es *la misma* que la del cadáver; demostrar que no hay diferencia alguna material entre ambos estados. Y el Sr. Ruiz no solo se ha olvidado de hacer esto, sino que ha olvidado también que al cadáver se le distingue del animal vivo, hasta en el rostro. En cambio no ha dado al olvido la previa suposición de que en el cadáver falta el principio sutil, por nadie observado cuando no falta, y á cuya demostración se dirige el argumento del que forma parte al mismo tiempo ese principio como cosa ya demostrada.

Dijo asimismo el Sr. Ruiz: «Cualquiera función fisiológica nos dá evidencia de ese vitalismo; fijémonos en la visión. Un hombre se coloca en la atalaya del castillo de Ali-

cante ó en el Miguelet de Valencia, y desde allí, ¡qué horizonte, qué panorama se le ofrece! La poblacion con sus plazas, sus calles, sus iglesias, sus palacios, sus cercas, sus paseos, jardines, el campo, el puerto, el mar; los buques, pueblos inmediatos, todo se le graba en el órgano de la vision clara y distintamente. ¿Pero en qué órgano, señores, se reflejan tantos y tan variados objetos? En un órgano tan diminuto, que una lenteja basta para llenar su espacio. ¿Y no se os resiste siquiera el suponer que un horizonte tan vasto pueda grabarse en ese reducido espacio, y todo distinta y claramente, sin la intervencion de la vida ó de una cosa superior á la materia?»

Este es un elocuente caso de vitalismo; es un oportuno ejemplo de los orígenes de donde arranca esa doctrina. El Sr. Ruiz vé el hecho, para él inesplicable, de retratarse un territorio de ocho ó diez leguas, en un espacio del tamaño de una lenteja, y no teniendo en cuenta que la imájen de ese territorio enorme, atraviesa íntegra, á pesar de su magnitud, el círculo interno del iris, antes de pintarse en la retina, en cuyo círculo vacío, lo mismo que en el orificio ocular de un antejo, no hay materia viva, sino un espacio, una condicion puramente física; el Sr. Ruiz, repito, es víctima en este momento del sentimiento de maravillosidad, y se vé arrastrado por él á la suposicion de una causa inmaterial de aquel hecho inesplicable. Hé aquí las fuentes de todas las virtualidades conocidas.

El Sr. Ruiz Jimenez, que se admira de que en un órgano tan diminuto como el centro sensitivo del ojo, se graben clara y distintamente tantos y tan variados objetos, y que se resiste á creer que esto se haga sin una cosa superior á la materia, se admiraría tambien, de seguro, al ver un puntito casi imperceptible en un cristal, convertirse, á favor de un fuerte microscopio, en una larga leyenda, escrita con la más gallarda letra española ó inglesa, ó bien en un vasto paisaje ó cualquiera otro capricho, todo ello grabado en el cristal, y constituyendo aquel puntito casi invisible á simple vista. Estos juguetes físicos, que se venden en los tiroleses, admirarian al Sr. Ruiz; pero en cambio le impedirian admirarse del hecho análogo que tiene lugar en la retina, y sobre todo de atribuirle al influjo de una causa no material.

Tal es la lucha entre el naturismo y el virtualismo. Entre la ciencia y la ontología.

Lo que ha ocurrido al Sr. Ruiz Jimenez en este caso, es lo que ocurre en todos los que han dado ocasion al virtualismo. Por eso he dicho que el virtualismo tiene por enemigos irreconciliables los progresos científicos, y que cada nueva verdad reduce el ya estrecho círculo de su accion.

Tengo la estraña fortuna de conocer á una pobre vieja que atribuye la actividad de las locomotoras de ferro-carril al influjo de una causa sobrenatural, á la que concede cierto tinte diabólico. Hoy tiene muy pocos partidarios esta pobre señora; pero, estoy seguro, y conmigo lo están cuantos tienen la bondad de escucharme, que en el siglo XV hubiera tenido bastantes personas á su lado.

Quisiera ocuparme del hermoso discurso pronunciado por el Sr. Carcía Lopez, en defensa del vitalismo, considerado desde un punto de vista no poco singular; pero me siento cansado; y como, por otra parte, me he ocupado estensamente de ese discurso en LA ESPAÑA MÉDICA, y aquí he dicho la mayor parte de lo que me proponia, creo posible dejar de molestaros sin perjuicio de mis opiniones.—He dicho.

VARIETADES.

PARTE OFICIAL.

Academia Médico-quirúrgica Matritense.

Lista de los señores socios corresponsales que han satisfecho la cuota anual y recogido los nuevos diplomas.

D. Gregorio Arnaiz y Regidor.
Juan González Madreda.
Francisco Sanchez y Cambralles.
José Borrás y Martí.
Eduardo Carreras y Perelló.
Julian Rosal y Sabá.
Manuel Alvarez Chamorro.
Ignacio García Mañas.
José Amores.
Carlos Auban.

Tambien han satisfecho la cuota del año presente, teniendo ya recogidos sus diplomas respectivos.

D. José Alonso y Rodriguez.
José Bartorelos y Quintana.
José María Blanco.
Martin Salavarría.

(Se continuará).

Madrid 31 de enero de 1861.—El secretario de correspondencia nacional, Manuel Ortega Morejon.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO ÚLTIMO, QUE LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA ELEVAN AL SR. DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL.

Las abundantes lluvias del mes diciembre continuaron siendo igualmente copiosas y constantes durante la primera decena del mes de enero último, cesando despues para ser reemplazadas por fuertes escarchas, que siguieron con pequeñas

interrupciones hasta la última semana. La atmósfera permaneció en todo este periodo comunmente despejada, disfrutándose de los más hermosos dias del invierno, pues en muy pocos se enturbió con ráfagas ó alguna ligera niebla. Los frios no se sintieron demasiado, pues si la temperatura mínima fué en algunas mañanas de 2 y medio grados bajo cero del termómetro centigrado, y en su máximo solia llegar hasta 9 grados sobre cero, y en los últimos dias del mes nunca bajó la mínima de 1 grado sobre cero. La altura barométrica no dejo de ofrecer variaciones notables, pues durante las grandes lluvias se la vió descender á 23 pulgadas 9 líneas, elevándose, á las veces, en pocas horas hasta 26 pulgadas y 4 líneas, y en los dias de mayores hielos llegó hasta 26 pulgadas y 6 líneas. Los vientos, que al principio seguian la direccion de S. O. y S. E., se fijaron despues en la del N. E. y N., pero siempre fueron insensibles.

Las enfermedades que han predominado son las fiebres, y su número asciende al de 184, siguiendo despues las enfermedades del aparato respiratorio, las reumáticas y las del aparato digestivo, que ascienden las primeras á 167, las segundas á 142 y las terceras á 94, y en menor proporcion las del encéfalo y sus dependencias, las de los órganos génito-urinario y las del sistema circulatorio. Son muy notables por su frecuencia los reumatismos agudos y crónicos, como que ascienden á 142. los entrados con tales padecimientos, y se advierte bastante aumento en su número comparado con el del mes anterior; no habiendo sido, sin embargo, tan rebeldes á los medios de tratamiento, pues que salieron curados hasta 118. Entre las fiebres, predominaron las catarrales, siguiendo despues las gástricas, de las cuales pocas degeneraron en tifoideas. Las eruptivas han disminuido bastante en el mes de que nos ocupamos, y asimismo las intermitentes, de las cuales solo se han presentado 29 enfermos, cuya mayor parte las padecen por recidivas, que son el resultado del mal régimen que se ven precisadas á seguir ciertas personas en consecuencia de sus ocupaciones. Los catarrros pulmonales agudos y crónicos, y principalmente estos últimos, exasperados por la influencia estacional, constituyeron una de las afecciones más comunes y tambien más pertinaces, habiéndose resistido á los medios mejor indicados y prolongándose escésivamente, si bien fueron muy pocos los que terminaron de un modo funesto. Las pulmonías y pleuro-pneumonías no han sido tan frecuentes y graves como otros años en esta época, y entre las enfermedades crónicas, se observa que las hidropesias se presentan con ménos frecuencia hace algun tiempo, y los casos de tisis son asimismo poco numerosos. Se han combatido todas las antedichas dolencias con los medios que la ciencia tiene reconocidos generalmente por más eficaces, según el asiento y naturaleza de cada una de ellas; debiendo advertirse que como la mayor parte se presentaban sin carácter catarral ó reumático, las medicaciones diaforética y demulcente han sido empleadas de preferencia y con el mejor éxito.

Entraron en las salas de medicina 378 hombres, 343 mujeres y 17 niños, que forman un total de 738 individuos, de los cuales han salido con alta 545 y existian en fin de enero 599, observándose

un aumento de 128 enfermos sobre la existencia del mes anterior: las terminaciones funestas no pasan de 82, y están con las entradas en la relación de 1 á 9, proporción muy ventajosa debida en gran parte á la benignidad del invierno en que nos hallamos.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este Hospital general. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 7 de febrero de 1861.—Es copia.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO ÚLTIMO, QUE LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUJIA ELEVAN AL SR. DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL.

Las variaciones atmosféricas y otras causas generales han influido de un modo determinado en las afecciones quirúrgicas en el mes que acaba de finalizar; así que, ni en el número de los enfermos, ni en las operaciones que se han practicado en este Hospital general, han podido influir para hacer mención de ellas, siendo bastantes en número las practicadas de cirugía menor, algunas reducciones de fracturas y luxaciones, en los enfermos que han existido en las salas de cirugía en el mes de enero último.

En todo el espresado mes se han practicado las operaciones siguientes:

Vicente Rueda, de 28 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución buena, natural de Toledo, soltero, de oficio zapatero y de régimen de vida regular, entró á ocupar la cama número 30 de la sala de Santa Cristina, departamento de presos, el 26 de diciembre próximo pasado, con caries de los huesos y del dedo índice de la mano derecha, á consecuencia de un panadizo de segundo grado, que tratado con los emolientes apropiados, no se consiguió resultado alguno, en vista de lo que se determinó hacerle la amputación de dicho dedo, que se efectuó el día 29 de enero último, por el primer metacarpiano y método oval, aplicándose el apósito conveniente; y no habiéndose levantado todavía dicho apósito, nada se puede decir del estado de la herida, siendo el general del enfermo satisfactorio.

N. N., de 20 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución buena, natural de Talare, provincia de Oviedo, soltero, oficio mozo de caballos, ocupó la cama número 8 de la sala de presos el día 5 de enero, con una blenorragia sífilítica y un fimosis congénito: curada aquella con los medios á propósito, se practicó la operación del fimosis, por medio de una incisión en la parte anterior del prepucio, hasta permitir descubrirse fácilmente el glande, siguiendo el enfermo en el día en buen estado.

Juan Gonzalez, natural de Monforte, provincia de Alicante, casado, de 54 años de edad, carretero, de temperamento sanguíneo, constitución buena, entró á ocupar la cama número 9 de la sala de Santa Bárbara, el día 8 de enero último, con una herida por contusión y punción á la vez, situada en la cara interna del antebrazo izquierdo y lado radial, con la que debió sufrir la arteria del mismo nombre, pues al dilatar un foco puru-

lento, sobrevino una hemorragia tan notable, que se hizo precisa la ligadura del vaso radial, pudiéndose observar en esta ocasión las lesiones anatómicas que produce el aneurisma consecutivo. El operado ha seguido bien hasta el día de hoy, que ofrece alguna novedad que hace sospechar se ha verificado alguna reabsorción purulenta.

Nicolás Perez, natural de Ocaña, provincia de Toledo, edad 45 años, temperamento linfático, constitución mediana, soltero y género de vida regular, entró á ocupar la cama número 49 de la sala de San Vicente, con un hidrocele de la túnica vaginal del lado derecho, habiendo procedido á la cura paliativa el día 4 de enero último por el método de la simple punción, y saliendo en buen estado con alta pedida el día 7.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de la sección de cirugía de dicho establecimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de febrero de 1861.—El secretario, *D. G. Aguinaga*.

CRÓNICA.

Los doctores y catedráticos de la escuela de Madrid, Asuero y Drumen, han sido nombrados miembros honorarios de la Sociedad anatómica de París, denominada *el Pantheon*.

El Gobierno piensa destinar 20 millones, de los dos mil á que próximamente ascenderá la enagenación de los bienes del clero, para los edificios de academias, museos y bibliotecas. Nada se destina para hospitales: no parece sino que en este punto estamos á la mayor altura. Tiempo es este de que los encargados de la enseñanza médica reclamen del Gobierno, y á la cabeza de ellos el Excmo. señor marqués de San Gregorio, se destine algo para la edificación de un buen hospital clínico con todos los requisitos que merece la enseñanza práctica en la escuela primera de la nación.

Vuelve á quedar para oposición la cátedra de patología general de Cadiz, por haberse retirado el Dr. Montejo, en atención á graves circunstancias de salud en su familia.

Es digno del mayor elogio el ardor con que nuestro colega *El Restaurador farmacéutico* defiende los derechos de la clase que representa, apoyando en vigorosos y razonados artículos las tendencias del colegio de farmacéuticos de Madrid, para dar á la farmacia, como facultad, la importancia y significación que justamente merece. ¡Ojalá que, aparte de la prensa, otras corporaciones médicas cuidasen más de lo que lo hacen de los intereses de la clase que las constituye!

Creemos no debe tacharse de exclusivismo el sentimiento de valer y dignidad, y que el espíritu de independencia es noble cuando no renuncia al de una confraternidad razonable.

Se va á publicar dentro de breves días, según ha llegado á nuestra noticia, una obra original del Sr. D. Félix Janer, titulada: *Tratado general y particular de las calenturas, según los conocimientos prácticos más útiles y seguros, comprobados por una experiencia de más de 50 años*. Creemos que esta obra será digna de la reputación de que ha gozado hasta aquí su autor.

El Sr. Nuñez ha sido nombrado presidente de la Sociedad hahnemanniana. ¡Ps! ¿y qué?

El aventajado joven, nuestro amigo y profesor Dr. D. Manuel Iglesias, ha sido nombrado profesor interino del hospital de la Princesa. Hallamos sumamente acertado este nombramiento, por el cual le felicitamos sinceramente, deseando le sea dado en propiedad, pues á su modestia y asiduidad reúne dotes científicas que le hacen acreedor á semejante puesto.

«El Siglo Médico» califica ya de obras notables los ensayos de topografías médicas de las parroquias de Madrid, hace águn tiempo emprendidas con laudable celo por los profesores de Hospitalidad domiciliaria de esta corte. Mucho nos complace tengan semejantes tareas la aquiescente aprobación de nuestro cofrade.

Segun leemos en la «Independencia belga», D. Pedro Vandendrieten, inspector general del servicio sanitario del ejército mejicano, ha muerto en Guadalupe (Méjico), á la edad de 52 años. Este profesor, de origen belga, habia estudiado en Bolonia, y residia en Méjico desde hace treinta años.

No habrá sido inútil para la ciencia de curar esa gloriosa campaña que las tropas franco-británicas acaban de hacer en el celeste imperio.

Ya Mr. Armand, oficial del cuerpo de Sanidad de la armada francesa, ha remitido á la Academia de Ciencias de París, ejemplares del *gin-seng*, adquiridos en Pekin, y algunas notas sobre el uso que de este remedio hacen los chinos.

Conociábase vagamente en Europa como una presunta receta de inmortalidad, como uno de esos elixires de larga vida, en cuya investigación perdieron tanto tiempo los alquimistas de la edad media, pero la relación del Dr. Armand le rebaja de ese pedestal fantástico para colocarle en su verdacero punto de vista.

El *gin-seng*, nombre formado de dos, el primero de los cuales quiere decir *manzana*, y el segundo *salud*, fuerza, vigor, es una pequeña planta de Tartaria, cuya raíz es la que se emplea para el uso medicinal. El sabor de esta es dulce y análogo al del regaliz; pero, al mascarla, se percibe cierto dejo amargo: la quebradura de esta raíz presenta un aspecto vítreo, resinoso, de color amarillento, que ya revela la abundancia de principios sacarinos: esta raíz es de muy poco peso como la del lirio de Florencia.

Se administra en cocimientos empezando por la dosis de algunos gramos y llegando hasta la de una onza, y recomendándose que el cocimiento se haga en vasija cerrada, ó en el baño de María, para evitar la evaporación de su parte aromática. Este decocto se toma en ayunas por espacio de tres ó cuatro días, cuidando de privarse en ellos de tomar el té, que se considera como incompatible. No se administra este remedio ni á los niños ni á los ancianos, empleándolo solo para los jóvenes ó adultos, cuyo organismo se halla debilitado por cualquier causa, de manera que resulta ser un medicamento analéptico y afrodisiaco, que dá al parecer grandes resultados como tónico reconstituyente. También se prepara en tabletas, y, por último, existe una variedad de esta planta en Corea que lleva el nombre de *cori-seng*, pero es ménos estimada.

Por todo lo no firmado, el secretario de la Redacción
Manuel L. Zambrano.

VACANTES.

Aviso. Los que hayan de solicitar la plaza que segun nuestros informes se ha de anunciar vacante en Torrejuncillo, Madrid, deberán averiguar los motivos que haya tenido el profesor que la servía, para abandonarla, y tener presente que se halla establecido en ella ha ve tiempo, y casado con una señora del pueblo un apreciable comprofesor.

Otro. Se hace presente á los que hayan de solicitar la vacante de Fuencarral, que segun se anuncia en el *Boletín Oficial* de la provincia de Madrid, es solo de médico; que hay en el pueblo dos cirujanos, tres ministrantes y un médico, que teniendo simpatías y familia en el partido, se halla contratado con muchos vecinos, y no piensa retirarse, segun se nos informa.

Chilches (Málaga). Médico. Su dotacion 4,000 reales por la asistencia de los pobres y casos de oficio; siendo el aspirante médico-cirujano, percibirá 1,500 rs. de fondos municipales. Solicitudes hasta 14 de marzo.

Villanueva de Cauche (Málaga). Médico-cirujano. Su dotacion, 2,000 rs. de fondos municipales. Solicitudes hasta 16 de marzo.

Fuente de piedra y Humilladero (Málaga). Médico-cirujano. Su dotacion 4,200 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

Torreperogil (Jaen). Médico-cirujano. Su dotacion 9,000 rs. 2,200 por la asistencia á los pobres, quintas y casos de oficio y los 6,800 restantes por iguales garantidas por el ayuntamiento. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de marzo.

Fuencarral (Madrid). Médico. Su dotacion, 4,000 rs. de fondos municipales por la asistencia á los pobres, y las iguales con los vecinos. Solicitudes de profesores que tengan 4 años de práctica hasta el 24 de febrero.

Gumbres de San Bartolomé. Médico-cirujano. Su dotacion, 2,500 rs. por trimestres vencidos y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

Huelva. Dos plazas de médico-cirujanos titulares. Su dotacion es de 3,000 rs. por trimestres vencidos de fondos municipales. Solicitudes hasta el 15 de marzo.

Belver (Zamora). Médico cirujano. Su dotacion 9,000 rs. y otros emolumentos. Las solicitudes hasta el 26 de febrero.

Anguiano. Médico-cirujano. Su dotacion, 40,200 rs. y 3000 por la asistencia de pobres. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

San Martín de la Vega (Madrid). Médico-cirujano. Su dotacion, 7,500 rs. por meses vencidos al pago. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

Gomez Naharro (Valladolid). Cirujano. Su dotacion 6,000 rs. cobrados en setiembre. Las solicitudes hasta el 23 de febrero.

Burgo (Soria). Cirujano. Su dotacion 2,000 reales por asis. ir á los pobres. Solicitudes hasta el 20 de febrero.

Santa Inés (Burgos). Cirujano: Su dotacion 130 fanegas de trigo, cobrado en las heras; 130 cántaras de vino, cobrado en los lagares; 5 carros de leña, casa de valde y libre de contribuciones menos la de subsidio. Las solicitudes hasta fin de febrero.

ANUNCIOS.

DEPOSITO DE DIENTES MINERALES Y PLATINO y todo lo concerniente al arte del dentista establecido por D. B. J. Martínez en la calle de Hortaleza 70 y 72 principal izquierda. Recomendamos mucho este surtido bazar del dentista por lo selecto y completo de todos los objetos que contie-

ne, así como tambien por hallarse en él lo más nuevo y esmerado de las materias del arte.

MUSEO ANATÓMICO EN PORCELANA, por D. Casáreo Fernandez Losada, Caballero dos veces de la Real Orden Americana de Isabel la Católica y de la Española de Carlos III; primer médico G. del hospital militar de Madrid; director del Museo Anatómico del mismo, etc., etc.

El Museo Anatómico se divide en tres secciones; la 1.ª de Anatomía descriptiva y topográfica, la 2.ª de Medicina operatoria, representando todos los métodos y procedimientos mas principales de las operaciones quirúrgicas; y la 3.ª de Anatomía Patológica y Sifilografía.

La 1.ª seccion se compondrá de 250 figuras: la 2.ª de 150; y la 3.ª de 100, formando un total de 500 figuras, con que los establecimientos médicos públicos podrán formar museos muy completos. El precio de estas figuras subiría hoy á 100,000 rs., mientras que nosotros las daremos en 15,000, es decir 85,000 rs. de menos en cada coleccion ó Museo.

A ruego de muchos profesores se publicará además una coleccion económica, de tal modo dispuesta que en unas 30 figuras represente todo lo principal de la organizacion humana, haciendo así accesible hasta á las mas pequeñas fortunas estos indispensables medios de enseñanza.

Para fines de febrero ó primeros de marzo daremos principio á la publicacion de nuestro Museo comenzando por la coleccion económica.

Condiciones y precio de suscripcion. Las suscripciones se hacen directamente en casa del autor, calle de la Biblioteca, núm. 11, bajo, Madrid. Los señores suscritores de provincias podrán remitir su importe en libranzas sobre correos, casas conocidas ó sellos de franqueo. Estos mismos señores á quienes les sea fácil recoger las figuras en esta córte por medio de ordinarios ú otras personas, se servirán hacerlo así, con lo cual nos evitarían algunas molestias; pero los que no lo puedan verificar, nos lo avisarán oportunamente á fin de remitirselas con puntualidad, siendo de su cuenta los portes, siempre pequeños, pues la figura mayor no llega á ocho libras de peso.

El precio de cada figura con su testo explicativo es de 30 rs., siempre adelantado.

De este modo tendrán los profesores, por menos de 50 duros, una coleccion de piezas anatómicas que les ponga de manifiesto todo lo principal de nuestra organizacion.

DOCTRINA MÉDICO-FILOSÓFICA ESPAÑOLA, sostenida durante la gran discusion sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas, en la Academia de medicina y cirugía de Madrid y en la prensa médica, por el doctor D. Pedro Mata.

Esta obra, de la que se ha repartido la entrega 3.ª, constará de un tomo de unas 960 páginas, de buen papel y esmerada impresion, y se publicará en cinco entregas, cada una de doce pliegos (192 páginas).—Precio de cada una, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.—Concluida la obra, su precio será el de 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.—La quinta y última entrega se regalará á los suscritores, de modo que solo les costará 36 rs. en Madrid y 40 en provincias, franca de porte.

Advertencia del editor. Habiendo escudido esta obra del autor, no solo una entrega mas de las que creíamos, sino algun pliego más todavía, advertimos que, en lugar del retrato que habíamos ofrecido de este señor, daremos gratis la quinta entrega á los suscritores.

Concluida la obra se venderá á 60 rs. en Madrid y 70 en provincias, franca de porte: á los suscritores solo constará 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

Madrid: libreria de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11, y en las principales librerías del Reino.

LA CAMPAÑA DE MARRUECOS.

MEMORIAS DE UN MÉDICO MILITAR,

Por D. NICASIO LANDA, primer Ayudante supernumerario, segundo efectivo del cuerpo de sanidad militar, caballero de la órden del Aguila Roja de Prusia, Ayudante médico que fue del cuartel general del ejército de Africa, etc.

Esta notable crónica, escrita en el galano y pintoresco estilo que distingue á su conocido autor, ofrece una relacion detallada y poética de los grandes sucesos que han tenido lugar en esa epopeya; relacion tanto más interesante para el médico, cuanto que son médicos los más de sus bellísimos detalles, constituyendo su conjunto una verdadera corona de laurel para la noble ciencia de curar y para quienes la han representado en ese terrible trance.

Un tomo de 300 pág., edicion esmeradísima, 20 rs. en toda España.

Se halla de venta en Madrid, calle de Jardines, núm. 20 cuarto 3.º y en la libreria de D. Carlos Bailly-Bailliere, Príncipe, 11.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS

Ó COLECCION SELECTA DE OBRAS MODERNAS DE MEDICINA Y CIRUJIA

OBRAS EN VIA DE PUBLICACION.

CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARIS,

POR

A. TROUSSEAU,

Catedrático de clinica médica de la facultad de Medicina de Paris; médico del Hotel-Dieu; miembro de la Academia Imperial de Medicina; comendador de la Legion de Honor; gran oficial de la órden del Leon y del Sol, de Persia, ex-representante del pueblo en la Asamblea nacional, etc., etc.

Vertida al castellano

POR

D. EDUARDO SANCHEZ Y RUBIO.

Licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de Medicina de Madrid.

Traduccion esclusiva, con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.

Verán la luz pública dos cuadernos mensuales de á 64 páginas.

Se ha repartido el primer cuaderno.

La obra constará de dos tomos de más de 800 páginas.

Adelantando el importe del primer tomo se obtendrá por 42 rs.

Por suscripcion, á 22 rs. por cada seis cuadernos.

HIGIENE TERAPEUTICA

ó aplicacion de los medios de la higiene al tratamiento de las enfermedades,

Por Ribes, de Montpellier; traducida, anotada y adicionada por D. Pedro Espina, médico numerario del hospital general de Madrid.

Primera é importante obra de su género.—Un cuaderno mensual de 64 páginas. La suscripcion es á razon de 22 rs. cada seis cuadernos. La obra forma un grueso tomo.

Se ha repartido el tercer cuaderno.

Se suscribe en Madrid en la libreria de Bailly-Bailliere: Príncipe 11, y en la administracion de la *Enciclopedia*, calle de Jardines 20, 3.º

En provincias, en casa de los señores correspondientes de LA ESPAÑA MÉDICA.

EDITOR RESPONSABLE, D. PABLO LEON Y LUQUE.

MADRID.—IMPRESA DE MANUEL ALVAREZ, calle de la Espada, núm. 6.